

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I. - NUM. 11 | Gerente: JOSE ARMISEN | MEXICO, D. F., 25 DE ABRIL DE 1940 | Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 | 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2.ª clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.



La guerra actual es una guerra imperialista, de destrucción y de rapina, en la cual los pueblos no tienen nada que ganar. En la guerra de España, por el contrario, cada vez que el Ejército Popular tomaba una ciudad al enemigo, nuestro pueblo daba un paso hacia su libertad

¡Que no se arroje al pueblo español a LA GUERRA IMPERIALISTA! ¡Nada tiene que ganar en esta contienda criminal y vergonzosa!

El gran deber de esta hora: luchar contra el nuevo y horrendo crimen que se quiere cometer contra nuestro país

La guerra imperialista se extiende. Llegada hoy a los países escandinavos en virtud de las maniobras de los gobiernos de París y Londres, empeñados a buscarse aliados por la fuerza, hijos sobre los mapas en busca de campos de batalla que no sean los de sus propios países, la contienda imperialista amenaza con pegar fuego a toda Europa.

En el instante de escribir este comentario nos encontramos ante el peligro claramente perfilado de que la guerra llegue a los Países Bajos mientras se agita el avispero balcánico. Italia, por su parte, se mueve en dirección a la guerra y por todos los síntomas—movilizaciones, concentración de la escuadra, campaña de prensa que culmina en el artículo de Gayda en el "Popolo"—señalando que ha sonado para Roma la hora del destino—no parece probable que Mussolini permanezca por mucho tiempo con los brazos cruzados sobre el pecho.

La política del imperialismo francoinglés, orientada a hacer que la guerra se extienda va dando sus frutos sangrientos. Seguramente la cosecha de sangre y fuego que los gobiernos de París y Londres van a recoger muy pronto en toda Europa dejará satisfechos a los señores de la City y a los Stalivskys más o menos honorables de la Banca parisiense.

Ha sido claro para todos desde el primer momento el peligro que para nuestro heroico y martirizado pueblo español representaba la extensión de la guerra imperialista. Una cosa no ofrece duda: la victoria momentánea de la reacción española no sólo ha asesinado la libertad en nuestro país sino que ha borrado su independencia como nación, independencia que sólo recuperará España cuando desaparezca el franquismo y todo aquello que le representa y le sustenta de una forma o de otra; independencia nacional que sólo será reconquistada cuando España pueda darse la República Popular como régimen, cuando esté gobernada por un gobierno que represente exactamente las aspiraciones emancipadoras y revolucionarias del pueblo.

Hoy es España un campo donde chocan los imperialismos extranjeros; el italiano, el alemán, el francés y el británico. Su lucha dentro de nuestro país ha sido hasta ahora una lucha de maniobras, una lucha de presiones económicas y políticas, un duelo de espadas que no terminan de salir de la vaina. La burguesía española, pelele manejado por esos imperialismos, ha aprovechado la guerra para hacer negocios, para llevar hasta el máximo la explotación de los trabajadores españoles supervivientes del terror franquista y para tomar posiciones en el plano internacional, a rastras de los imperialismos y comprometiendo la sangre de nuestro pueblo. Mas todo parece indicar que los acontecimientos van a precipitarse. Pese al forcejeo francoinglés para desplazar a su favor la influencia italoalemana, especialmente italiana, que existe en nuestro país, España es, en realidad, una semicolonia de Roma, y Roma se prepara para ir a la guerra del brazo de su aliado de Berlín.

Es esta dirección, paralelamente a los preparativos de Italia y a los síntomas que hacen prever—salvo virajes que, en la confusa y febril situación actual pueden presentarse—la participación de Italia en la guerra, hemos de registrar en España todos esos indicios de fuerte presión, anunciadores de que aumentan para nuestro pueblo los peligros de ser lanzado a la hoguera de Europa. La dirección que el Duce da a su política internacional le marca el camino a Franco, que ha de ballar al son que le tocan. Por encargo de sus amos, por orden de los que con el pretexto de ayudarle invadieron España, Franco se prepara

para la guerra. Franco y el franquismo abrieron las puertas de España a los extranjeros y éstos traspasaron por medio de la dominación económica y política de nuestro país, se cobrarán también, si así les interesa, en sangre caliente del pueblo español. ¡La reacción española jamás podrá pagar al pueblo este crimen de lesa Patria!

Claros y abundantes son los preparativos de guerra que en los últimos meses llevan a cabo los fran-

quistas: la construcción de aeródromos, el estudio de ferrocarriles estratégicos, la formación de nuevos millares de oficiales, la formación de cuatro mil pilotos, el aumento de jornada en astilleros y fábricas de guerra, el llamamiento de nuevas quintas, la fortificación de los Pirineos y otras significativas tareas de guerra a que se halla entregada la sangrienta banda que oprime a España, no auguran nada bueno para nuestro pueblo. Por otra

parte, vemos cómo las tropas italianas no sólo no han sido retiradas de España, sino que ocupan puntos estratégicos en el Mediterráneo y en el Atlántico. Toda esa trayectoria culmina en la situación actual y así vemos cómo el franquismo se agita al borde del abismo de la guerra y, como si quisiera tender una columna de humo delante de los peligros que se ciernen sobre el pueblo español, habla de sus deseos de paz con el

intento vano de desorientar y restar responsabilidad propia en lo que pueda ocurrir.

El pueblo español vio bien claro desde los primeros meses de la guerra que la venta que de España hizo Franco debía llevarle a esta situación si la reacción y sus valedores no eran vencidos; el pueblo español comprendió en seguida por qué invadían España italianos y alemanes, orientados a buscar en ella bases estratégicas y carne de cañón, y vio también que los otros imperialismos, el francés y el británico, querían matar, por medio

de la no intervención dos pájaros de un tiro: estrangular la República y ganarse a Franco para que luchara a su lado en la entonces ya inevitable guerra imperialista.

Los imperialismos extranjeros, el franquismo prisionero de su traición, gran parte de la burguesía española que en su desesperada situación ve una salida en la guerra, todo eso quiere lanzar a nuestro pueblo a la contienda. Frente a estos criminales intentos la voluntad y los intereses del pueblo español no ofrecen dudas. Nuestro pueblo que hizo una heroica guerra nacional revolucionaria durante cerca de tres años, que se batió con denuedo y abnegación ejemplar contra la reacción interior, contra los invasores italoalemanes y contra la no intervención, no está dispuesto a derramar ni una sola gota de sangre en esta guerra de rapina, ajena a sus intereses.

Durante tres años el pueblo español se batió por su independencia nacional, por su libertad, por el bienestar de los obreros, por la tierra para los campesinos, por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, por el pan, la felicidad y el porvenir. Se batió bajo las banderas de la República democrática, transformada a lo largo de la contienda en República popular, que abría para los trabajadores espa-

ñoles una salida en la guerra, todo eso quiere lanzar a nuestro pueblo a la contienda. Frente a estos criminales intentos la voluntad y los intereses del pueblo español no ofrecen dudas. Nuestro pueblo que hizo una heroica guerra nacional revolucionaria durante cerca de tres años, que se batió con denuedo y abnegación ejemplar contra la reacción interior, contra los invasores italoalemanes y contra la no intervención, no está dispuesto a derramar ni una sola gota de sangre en esta guerra de rapina, ajena a sus intereses.

Durante tres años el pueblo español se batió por su independencia nacional, por su libertad, por el bienestar de los obreros, por la tierra para los campesinos, por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, por el pan, la felicidad y el porvenir. Se batió bajo las banderas de la República democrática, transformada a lo largo de la contienda en República popular, que abría para los trabajadores espa-

ñoles una salida en la guerra, todo eso quiere lanzar a nuestro pueblo a la contienda. Frente a estos criminales intentos la voluntad y los intereses del pueblo español no ofrecen dudas. Nuestro pueblo que hizo una heroica guerra nacional revolucionaria durante cerca de tres años, que se batió con denuedo y abnegación ejemplar contra la reacción interior, contra los invasores italoalemanes y contra la no intervención, no está dispuesto a derramar ni una sola gota de sangre en esta guerra de rapina, ajena a sus intereses.

La lucha española y los comunistas

Detenciones en Barcelona y otras ciudades

La Prensa española viene llena, a diario, de noticias relativas al elevadísimo número de detenciones que efectúan las organizaciones represivas y policíacas del franquismo. Es algo que sobrepasa a todo lo imaginable, algo que da la medida aproximada—aproximada nada más, porque no todo se publica en los periódicos—del grado que han alcanzado la represión y el terror en nuestro país. Y últimamente nos encontramos con que abundan las detenciones de comunistas.

A las muchas noticias de este género que hemos recibido y publicado, hay que añadir ahora las que inserta la Prensa de Barcelona recientemente llegada a México. Una de estas informaciones da cuenta de que "la policía venía realizando con todo sigilo gestiones para descubrir la trama que en esta capital (Barcelona) y algunas otras comarcas de Cataluña se estaba tejiendo por elementos del Partido Socialista Unificado en connivencia con otros del Partido Comunista, reorganizando en la clandestinidad la primera de dichas entidades."

"A los individuos que han sido detenidos con este motivo—prosigue la nota—se les recogieron documentos impresos de Departamentos oficiales, pasaportes y salvoconductos falsificados, etc."

Después, informa de cómo cree la policía que actuaban los detenidos, de las ramificaciones que supone a su organización, y de otros extremos que no interesan al objeto de este comentario. Dice también que el número de detenidos asciende a cuarenta y uno.

De esta información se desprende, una vez más, que nuestro pueblo sigue luchando heroicamente contra sus opresores, en las difíciles condiciones de la ilegalidad y bajo un terror policíaco ilimitado. El día en que se escriba la historia completa de este extraordinario episodio, asombrará al mundo entero, como asombró la epopeya de nuestra guerra. Y entonces se comprenderá que—como ya se advierte ahora—es el proletariado quien impulsa, orienta y dirige esta magna lucha de todo el pueblo español contra la bárbara tiranía que se esfuerza inútilmente por esclavizarlo.

El proletariado español, que ya tenía antes de la guerra una gran experiencia revolucionaria, la ha enriquecido considerablemente en aquellos tres años de pelear contra el fascismo, contra los invasores y contra sus agentes traidoristas incurrados en nuestro campo. Por eso fué, durante la guerra, a la cabeza de nuestro pueblo, y por eso

sigue siendo ahora la fuerza propulsora de la gigantesca lucha que la inmensa mayoría de los españoles está librando.

Pero no es una casualidad que la feroz policía de Franco y los jueces franquistas dediquen una saña especial a la persecución de los comunistas. Si el proletariado va, en la lucha, a la cabeza del pueblo, los comunistas conquistan día a día, en todo momento, en las situaciones más duras y difíciles, el honor de formar en la vanguardia de la pelea. Así lo hicieron cuando la insurrección de Octubre, cuya responsabilidad íntegra recabaron después ante el Parlamento; así lo hicieron durante la guerra, y así lo están haciendo ahora.

Los comunistas defienden siempre la causa de todo el pueblo y su proselitismo—del que tanto hablan los derrotistas, los timoratos y los traidores—consiste en ocupar los puestos de máximo peligro, en hacer los mayores sacrificios, en dar constante ejemplo de valor y de abnegación, en interpretar y defender las aspiraciones de las amplias masas populares. Ahora también hacen "proselitismo".

Ligarse a las masas, sentir con ellas y luchar con ellas, es con-

substancial con el modo de ser y de actuar de los comunistas. Los comunistas no desean nada, ni aspiran a nada que sea incompatible con las aspiraciones del pueblo trabajador. Su causa es la causa del pueblo y luchan unidos a todos los antifranquistas verdaderos. Una vez más, en la España sangrienta de Franco, lo están demostrando con el ardor y la tenacidad con que luchan contra el franquismo, a la cabeza de las masas populares de nuestro país. Y cumplen, como siempre, con su deber.

La ola de terror allí desencadenada, no reduce la firme voluntad de los españoles de conquistar la libertad verdadera que nunca tuvieron, de implantar la República popular por la que luchan desde hace más de un siglo. El terror causa millares de víctimas, pero el pueblo español sigue en pie y no habrá poder que lo venza. Es un pueblo viril y consciente, con un proletariado bregado en la lucha de clases y con una vanguardia comunista dispuesta, hoy como ayer, a cumplir heroicamente con su compromiso de honor de combatir en la primera línea de fuego.

Un pueblo así sabe vencer y vencerá.

EN LA PAGINA 4.ª

"Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles"

POR

JOSE DIAZ

Secretario General del Partido Comunista de España

En Francia no hay democracia

La clase obrera, víctima de la represión, ha perdido sus conquistas fundamentales. Lucha esforzadamente contra la guerra y la reacción

Importantes declaraciones de AMARO DEL ROSAL, a su arribo de París

Nuestro compatriota Amaro del Rosal, vicesecretario de la U. G. T. española y activo mili-

tante del Partido Socialista Obrero Español, ha residido en Francia hasta fecha muy reciente.

ESPAÑA POPULAR, desea siempre proporcionar a sus lectores informaciones veraces y directas, ha formulado a Amaro del Rosal unas cuantas preguntas a las cuales ha tenido la amabilidad de responder el significativo socialista.

Como verá el lector, las opiniones de Del Rosal confirman las noticias que les hemos dado en números anteriores, confirmación tanto más valiosa cuanto procede de un dirigente obrero de experiencia que ha seguido de cerca los episodios que menciona.

He aquí nuestro diálogo:

—¿Cuál es la situación de la clase obrera en Francia?

—Contestando a su pregunta desde un punto de vista eminentemente sindical, le diré que la actual situación de la clase obrera francesa es francamente deplorable. Sería inútil y necio pretender declarar que los trabajadores franceses viven en una situación de libertad y de democracia. Sus Sindicatos no funcionan; muchas de sus Bolsas de Trabajo, es decir, domicilios sociales, no tienen

ninguna actividad o se han instalado en ellas organismos militares. La jornada de ocho horas ha sido suprimida. Las organizaciones obreras que se han manifestado en oposición a la política reaccionaria del Gobierno, han sido asaltadas por la policía, confiscados sus bienes y encarcelados sus dirigentes. Los contratos de trabajo, la legislación alcanzada en la etapa del Gobierno del Frente Popular, prácticamente ha sido anulada. Basta ver el siguiente ejemplo, por desgracia demasiado elocuente: una hermosa finca del Sindicato Metalúrgico de la región del Sena, en la que en otros tiempos los metalúrgicos parisienses disfrutaban sus vacaciones o el día de descanso semanal, ha sido convertida en campo de concentración para los propios dirigentes sindicales que no transigen con la política de regresión social del Gobierno, ni con sus fines imperialistas de guerra. Esta es una estampa de la realidad social de Francia. La única vida sindical que se autoriza o se tolera es la de aquellas minorías de dirección que tratan por todos los medios de ayudar a la política del Gobierno, aunque lo hacen sin contar con la adhesión de los trabajadores, antes al contrario, con su manifiesta repulsa.

(Pasa a la página 6)

RELATOS DE ESPAÑA

A mano armada contra los franquistas.—La decepción de muchos de los que esperaban a Franco

Después de asesinar a millares de combatientes que frente a los planes de traición siguieron defendiendo la República, las tropas italianas entraron en Madrid—que no había podido ser vencido—como en un paseo militar. La Junta de los miserables casadistas había preparado bien el terreno.

Algunos que, amparados en la justicia republicana, habían permanecido en la capital heroica sin que nadie les molestara a sabiendas de sus simpatías por el franquismo, desplegaron toda su alegría cuando se creyeron liberados. Tanto les habían hablado de las excelencias del "régimen", que llegada la hora creyeron que España sería un país ideal.

Pronto, los atropellos de toda índole, las persecuciones, la desaparición de los pocos viveres

que Madrid aún guardaba a pesar de su situación, y el terror desenfrenado, enfriaron sus entusiasmos. Aquello no era lo que les habían hecho creer. Un capitán decía a un pariente suyo que había vivido hasta entonces en la capital:

—Ya estáis cansados de Falange y sólo hace dos meses que andáis con nosotros.

Y, sincerándose, agregaba: —Pues cuando llevéis tres años con nosotros, ¿qué diréis?

EL TRUCO DE LA ABUNDANCIA

Se había logrado en Madrid, pese a las dificultades de toda índole, almacenar algunas cantidades de viveres para hacer frente a las necesidades de la guerra. De todos estos almacenes se in-

(Pasa a la página 6)

NOTICIERO ESPAÑOL

El pueblo español carece de lo más indispensable

Es muy corriente en toda la prensa franquista la siguiente noticia que, en esta ocasión, copiamos de "El Diario Montañés":

Sobrantes de racionamientos

Los titulares de los comercios se lamentan por esta Delegación con los números que a continuación se expresan emitidos en el día de hoy, sin preceder alguno, los sobrantes de los racionamientos efectuados los días 8 y 19 del pasado mes de enero, en los almacenes de Auxilio Social, calle de Meléndez Núñez, número 17, de esta capital, que a una y de tres a seis, como les será satisfecho su importe, al precio por ellos adquiridos. Números: 30, 72, 100, 130, 153, 181, 222, 225, 242. — El Gobernador Civil de esta provincia.

La verdad es que no nos podemos explicar la razón por la cual existen gentes que, a pesar de la escasez de los abastecimientos, rebuscan a la parte—por insignificante que sea—que pueda corresponderles. Un suceso de la Delegación Provincial de Abastecimientos de Santander, aparecido en el mismo periódico, ha venido a descubrir el misterio. Dice así el mencionado suceso:

Sa advierte a los comerciantes distribuidores que deberán reservar durante quince días estos artículos a aquellas personas que, de momento, no puedan retirarlos por limitaciones económicas.

En la España franquista existen muchas personas que carecen hasta de esos centimos que pueden valer los pocos artículos que, muy de tarde en tarde, les suministran. Es preciso darse cuenta de la tragedia que supone no poder adquirir quinientos gramos de garbanos o trescientos de azúcar, que son las cantidades que habitualmente corresponden a cada familia. Y hay que pensar en la vida de estas gentes que, de una manera asombrosa, se mantienen sin comer. Ante hechos como estos, caen por tierra todas las propagandas que constantemente se hacen para hacer engañar a los que todavía creen en el orden y en la abundancia que reinan en la España sometida a sus enemigos más encarnizados.

La situación es general. En Pamplona—copiamos de "Diario de Navarra"—es tal la miseria, que han intentado resolver esta cuestión de la siguiente forma:

Si el titular de la ficha no recoge todos los artículos al mismo tiempo, puede hacerlo en varias veces, anotando el industrial en el cupon el artículo o artículos que entrega, precisamente en tinta, y cortando el cupon al servir el último.

Esta nota es la terminación de un anuncio de suministro en el cual se reseñan las siguientes cantidades: medio kilo de arroz y la misma cantidad de garbanos.

Para tratar de hacer frente a la imposibilidad económica para adquirir estos artículos, los franquistas han ideado ese truco, verdaderamente cómico si no fuera por la inmensa tragedia que encierra, de suministrar en infimas dosis. ¿Pero qué concepto tienen de las cosas? ¿Cómo puede concebirse a los compradores adquiriendo cincuenta gramos de arroz? Y, por otra parte, ¿cómo ha de comer una familia? Es lógico, en estas circunstancias, que ocurra lo que en nuestro número anterior hacíamos resaltar: el aumento de eso que los franquistas llaman delincuencia, y que no es otra cosa que hambre. La gente no puede comer; no encuentra trabajo. Y, naturalmente, acude a lo que sea con tal de poder vivir, aun cuando sea la vida miserable que arrastra el pueblo español.

Aumentan los acaparadores

Como consecuencia de todo esto, los acaparadores aumentan. Unos, con fines de lucro; otros, los más, por miedo a que les pueda faltar lo más indispensable. El primer caso nos lo refiere "El Faro de Vigo" en la siguiente reseña:

Por las fuerzas de Carabineros fueron aprehendidos a un industrial de esta localidad 25 kilos de café, procedentes de contrabando. Del hecho se dió conocimiento a las autoridades. Ese industrial es evidente que obtenía un beneficio; pero es también cierto que el hecho puede producirse precisamente por que no hay café. Entre los que ocultan por miedo, con fines puramente personales, se encuentra un vecino de Fuentes de Cesna, publicado de la provincia de Granada, que fué casi

totalmente destruido por un derrumbamiento de tierras. Al hacer el desescombro, según "Diario de Navarra", se han encontrado 243 huevos de 280 que tenía sepultados un vecino".

Este ahorro, que con grandes sacrificios había acumulado este infeliz se seguro que habrá de costarle caro si es que no murió en la catástrofe. Y estos dos ejemplos se producen constantemente. Mientras el pueblo español no encuentra comida, los especuladores trafican y se enriquecen.

Limitación del régimen alimenticio

El gobernador civil de Santander ha girado una circular que muestra todas estas dificultades que se señalan. Dice así: Recuerdo a todos los industriales, dueños de hoteles, restaurantes, fondas, casas de comidas y similares, la obligación que tienen de observar rigurosamente las disposiciones vigentes por las que se limita la libertad en el régimen alimenticio de sus clientes, especialmente la que se refiere al número de platos a servir por cada comida.

No pagan las cuotas

A pesar de todas estas restricciones y limitaciones que se imponen, todo el mundo opone una resistencia sistemática para el pago de los diferentes impuestos. En "Diario de Navarra" encontramos la siguiente noticia:

Día del Plato Unico de Navarra.—Con referencias a la nota publicada sobre mantenimiento de cuotas, fué dada para la provincia, pero hay unos cuantos Ayuntamientos, principalmente de la Ribera, a los que se ha otorgado ciertas normas para que eleven las cuotas al nivel que les corresponde en consonancia con el número de habitantes, para que las recaudaciones sean en todas las localidades proporcionales.

Los mismos Ayuntamientos fallan los censos con el fin de ahorrarse unas pesetas. Y desde los organismos superiores han de apurar constantemente las clavijas para engordar las arcas, que rápidamente se quedan limpias.

Las Empresas, por su parte, tratan por todos los medios de evitarse el pago que para la multitud de subsidios que existen en la España franquista se les imponen. Con carácter general aparecen en la Prensa entretitets como los siguientes:

EMPRESARIOS: Mensualmente se os señala la fecha de vencimiento para la efectividad del pago de la cuota normal en el Régimen de Subsidios Familiares. No podéis alegar olvido, sólo una negligencia inexcusable, cuya cualificación todos comprenden. (Del "Diario Montañés.")

EMPRESARIOS: El título y el prestigio de vuestra Empresa no alcanza ningún relieve con que las oficinas del Subsidio Familiar hayan de recargar a vuestras cuotas el 10 por 100 por de mora. (Del "Diario Montañés.")

Efectivamente, todos comprenden; pero se resisten. Y cada día la resistencia será mayor. Quedan ya muy pocos incautos, sobre todo en España, que crean en las tonterías de los franquistas. Los que no los odian por su salvajismo, comienzan a odiarlos por su incapacidad. Sólo un puñado de miserables que negocian con la sangre y los sufrimientos de nuestro pueblo aplauden y jalean a los fanáticos que asesinan a nuestro pueblo.

Sus propios afiliados no les hacen caso

El mal es general. Sus propios afiliados no pagan. Y han de amenazarlos con la expulsión. La siguiente nota lo dice bien claro: Se concede a los afiliados morosos un improrrogable plazo de ocho días para hacer efectivo el importe de las cuotas en la Delegación Provincial de Administración de este S. E. U., de siete a ocho de la noche; advirtiéndose que cualquier cambio de domicilio deberá ser comunicado personalmente en la mencionada Delegación Provincial.—El jefe provincial del S. E. U. Y para evitar posibles engaños con cambio de domicilio, exigen la comunicación. Este caso tiene una

El plato de huevos consistirá en uno solo por persona.

Se observará, asimismo, con la mayor exactitud todas las demás instrucciones relacionadas con este particular contenidas en el bando que con fecha 5 de diciembre de 1938 fué publicado por este Gobierno civil, del que todos los industriales interesados tienen obligación de conservar un ejemplar expuesto en sitio visible para el público.—El gobernador civil.

Esa limitación ya sabemos en qué consiste: en que los españoles no coman.

Causa verdadera pena que todo un gobernador tenga que ocuparse de detalles como ese de que el plato de huevos consista en uno solo. Esta es la grandeza de la España de Franco.

Pero aún llegan a más. En el "Diario Montañés" aparece muy destacada en recuadro la siguiente advertencia:

Mañana jueves, día 15 de febrero, corresponde observar el plato único.

Los hoteles, fondas, casas de comidas, bares, etc., observarán la siguiente minuta oficial:

Comida: cocido a la española. Postre: uno, a elección.

mayor importancia, ya que se trata de un llamado Sindicato Universitario. Y en España todos sabemos quiénes pueden estudiar. Se trata, pues, de muchachos que se niegan a pagar, que luchan de esta manera contra la tiranía de los falangistas.

Y no son amenazas que no hayan de cumplirse. Constantemente aparecen en la prensa comunicaciones como la siguiente:

Causan baja en esta organización, por falta de pago, las camaradas que a continuación se citan: Juana Alonso Miguel, Pilar Redondo Alvarez, Milagros López Ruiz, Aurora Igalda Laquidain, Pepita Lopetegui, María Teresa Rodríguez Varona. He ahí unas cuantas de las muchachas que prefieren correr el riesgo que supone la expulsión, antes que someterse. Como andarán las cosas en esos flamantes Sindicatos, que en una circular aparecida en la prensa hay un párrafo que dice:

Con este fin, y con el de tener que efectuarse una apertura general de expedientes a todos los afiliados a este S. E. U., así como el de dotarles de carnets definitivos de "Fundador" y de "Afiliado", os ordeno que a la mayor brevedad posible, y con el fin de cumplir una orden superior, antes del día 15 de febrero próximo, paséis por la Secretaría local del S. E. U. los días hábiles, de seis a ocho de la tarde; lo que para general conocimiento comunico.—El jefe local.

A estas alturas han de revisar las actividades de cada afiliado. Han de analizar la conducta, pues no se sienten seguros. Ya puede suponerse lo que esto significa: nuevas persecuciones, más víctimas del terror franquista.

No pueden someter al pueblo

Aun así, poniendo en práctica todos los procedimientos de persecución y terror, el pueblo español sigue la lucha. Y los franquistas son impotentes para acallar la protesta que constantemente surge. Ya en otras ocasiones hemos mencionado las negativas para contribuir a esa farsa que los franquistas llaman Auxilio Social. Hoy reseñamos dos nuevos casos producidos en distintas regiones y que, por lo tanto, confirman un estado general. Uno se refiere a la provincia de Santander; el otro, a Navarra. La reseña dada por los periódicos dice así:

Angel Negrete Palenque, vecino de Laredo, 200 pesetas por negarse a contribuir en la postulación para Auxilio Social, celebrada el día 28 de enero último.

Pedro Luis Santos, vecino de Mollado, 200 pesetas por negarse a contribuir en la postulación a beneficio de Auxilio Social.

Estos magníficos luchadores no temen al franquismo. En sus mismas narices se le rien lo desafían. Ellos expresan el sentimiento de millares y millares de españoles que, sometidos, aguardan la hora en que puedan sacudirse a sus tiranos. Están seguros de que ha de llegar, y, mientras tanto, procuran por todos los medios a su alcance

El optimismo de la reconstrucción

Sigue el optimismo de la reconstrucción. Naturalmente que en el papel. Siguen los franquistas maneando millones y más millones—en el papel también—para reconstruir la España que ellos solos destruyeron. Porque, ¿quién destruyó Tortosa? ¿Quiénes bombardearon esta población con saña inigualada, hasta dejarla en ruinas? Y nos referimos en esta ocasión a Tortosa, porque ahora hablan de reconstruirla, y una ligera idea de la catástrofe de la que ellos fueron los únicos causantes, nos la dará la siguiente lista que publican:

Tortosa.—Como consecuencia de su adopción por el Caudillo, ha sido aprobada por el Ministerio de la Gobernación la siguiente lista de edificios y servicios que se reconstruirán en esta ciudad:

... Instituto Nacional de Enseñanza Media, Escuela Elemental de Trabajo, Estación de Olivicultura y Electrotécnica, Casa cuartel de la Guardia Civil, Cárcel del partido y edificios de Correos y Telégrafos, todos ellos del Estado; reconstrucción de la Catedral, Palacio Episcopal, Seminario y tres iglesias parroquiales, edificios de la Iglesia. Casa Ayuntamiento, reconstrucción del Matadero, Mercado y Pescadería; abastecimiento de aguas, ampliación de la red de alcantarillado, plan general de urbanización de vi-

viendas protegidas, cuartelillo de bomberos, centro sanitario, grupos escolares con viviendas para los maestros, campos de deportes, estación central de autobuses, desescombro de la población y habilitación de viviendas; obras todas del Ayuntamiento.

Tanto de la redacción de los proyectos como de lo relacionado con la ejecución de estos trabajos, se encargará la Dirección General de Regiones Devastadas, a cuyo fin instalará en breve una de sus dependencias en esta ciudad.

Y con ser mucho lo que dicen, es mucho más lo que disimulan en ese

concepto "desescombro de la población". Esto supone levantar toda una población arrasada por aviones extranjeros. Porque Tortosa, y es lo más canalleco, fué destruida por aviones extranjeros, traídos a España por el grupo de traidores que vendían nuestra patria. Pero lo que nunca podrán reconstruir son los millares de víctimas no combatientes que fueron ametralladas con sadismo. Centenares de mujeres y niños murieron en las calles de la ciudad, sin ninguna defensa, asesinados impunemente por los pilotos traídos a nuestra patria para destruirla.

Y con todo optimismo dan la siguiente noticia:

Se calcula que en un plazo no superior a cuatro años, se habrá reestablecido la red de comunicaciones en Cataluña, y que resultó averiguada en su mayor parte, durante la guerra. Ya se han terminado 194 obras de levantamiento de puentes, pontones, alcantarillas y muros.

Prescindimos de comentar si es mucho o es poco tiempo para la realización de las obras. Pero lo que nos asombra es ese optimismo para continuar durante cuatro años en España. En ese tiempo han de ocurrir muchas cosas, y una de ellas es el aplastamiento de Franco y de todo lo que representa.

Crece la influencia de la Iglesia

No queremos dejar pasar en silencio el crecimiento de la influencia de la Iglesia en la España de Franco, aun cuando nos hayamos ocupado de este tema en números anteriores, ya que en realidad es un fenómeno nuevo que se presenta.

La Iglesia fué uno de los puntales que contribuyó, y no en pequeña escala, a la preparación y desarrollo del movimiento franquista. Ella ayudó con todas sus fuerzas, que no

eran pocas, al triunfo, momentáneo, de la reacción. Pero siempre, siguiendo una tradición y una escuela mantenidas a través del tiempo, nunca prescindió de la ayuda sigilosa, procurando sustraer de la punalada por la España, Actuada con asirraz, pero ahora, de un tiempo a esta parte, se ha quedado la cabeza, en arrojado el disiraz y sus acivilidades las luce a la luz del día.

Es una oia que se expone por toda España. En todas las regiones hay manifestaciones acusadas de esta actividad. Compietando la información cada sobre este particular en numeros anteriores, hoy reseñamos los siguientes hechos:

COMO SE ENSAÑAN

La Delegación de Santander de la organización falangista, ha remitido una circular que es una muestra más de la situación que atraviesan estas organizaciones forzadas y que nadie, siente. Pero, además, el documento delata con toda claridad, el sentido de la justicia de estas gentes sombrías. Dice así:

"Ante las numerosas y frecuentes infracciones de las órdenes de esta Delegación por parte de algunos camaradas, se advierte, una vez más, y será la última: Que ningún afiliado a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. puede firmar garantías o avales de ninguna clase (excluido el caso de descargo propio) con destino a individuos detenidos en cárceles, campos de concentración o batallones de trabajadores. Por lo tanto, a partir de esta fecha, todo camarada que infrinja esta orden será severamente sancionado y tendrá que atenerse a las consecuencias y castigo correspondiente, que en cualquier caso será grave."

Es frecuente, con una frecuencia mayor de la que desearían los peores enemigos del pueblo español, y ellos mismos lo declaran, que afiliados suyos salgan en defensa de hombres perseguidos por el delito de haber defendido en una u otra forma, pero siempre a costa de sacrificios que ellos son incapaces de comprender, a su patria invadida. Esta actitud, sobre ser peligrosa porque denota una animadversión de sentimientos contra los tiranos, enloquece a los franquistas. Reiteradamente han prohibido tal actividad. Pero sin conseguir que desapareciera. Ahora lanzan graves amenazas para quienes desobedezcan la orden.

No quieren que se les escape ni uno solo de los millares de detenidos. Entre éstos hay personas de todas las categorías. Gentes que no cometieron otro delito que emitir su voto en las elecciones. Sin embargo, los franquistas consideran que eso es un grave delito y no permiten que nadie interceda para salvar ni siquiera una vida.

Puede juzgarse, por esta circular, el concepto que de la justicia tienen los que hoy someten a su tiranía nuestra patria. Imposibilitados de la menor defensa, los millares de presos quedan abandonados a su suerte. Nadie será capaz, en tal situación, de tender su mano ni de pronunciar una palabra que sirva para favorecer a un perseguido. Sólo la voluntad y el odio de las pandillas más reaccionarias imponen la ley y sus esbirros se encargan de aplicarla.

Barcelona.— De 494 expedientes de depuración examinados últimamente por el Ayuntamiento, se han acordado 207 admisiones sin sanción, 114 suspensiones de empleo y sueldo por un período de un mes a un año, 154 destituciones, con pérdida de derechos, salvo los de carácter pasivo, y 19 separaciones de personal temporero. (Cifra.)

Buen número de destituciones, si se tiene en cuenta que esa es la que pudieramos denominar primera purga; después vendrán las siguientes y no serán muchos los que se salven. Dado el concepto que los franquistas tienen del delito, dudamos que haya muchos españoles que puedan estar limpios.

Granada

En esta provincia, aparte las cosas generosas como las que reseñamos anteriormente, hacen lo siguiente: Granada 13. Ha comenzado a funcionar el Centro de Cultura Superior religiosa, fundado a semejanza del que existe en la Universidad Gregoriana de Roma. Asisten a este Centro, como alumnos, varios catecúmenos, nombres de científicos y de letras, jóvenes universitarios, personas de negocios, etc.

¿Quién será el catecúmeno, el hombre de ciencia, el joven universitario que no acuda? Frotoso cataluñan quien tal hiciera y los resultados no se harían esperar.

Santander

En esta capital, como en casi todas, los centros culturales se han convertido en postergaciones de las actividades. Y en los cursos que se dan se tratan temas como el que hace mención la siguiente nota:

Muy sabido, día 17, a las siete y media de la tarde, ocupará la tribuna de esta sociedad el muy ilustre señor don Francisco Rajares, doctor en Filosofía y Letras, Catedrático y Catedrático de la Universidad de Oviedo, quien disertará sobre el tema "La cultura de la Iglesia y del Estado en el mantenimiento".

Los límites que han desperdiciado sus anteriores conferencias de este curso que llevaron al salón de actos un público escogido avino de acobilar de manera expuesta, hacen asegurar que la conferencia del señor Rajares ha de verse igualmente concurrida.

Y por si fuera poco, también de Santander copiamos el siguiente sueto:

Delegación Provincial de la Sección Femenina.

Por orden de nuestra delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, se ha enviado a todas las Delegaciones locales una circular con los textos jurídicos que se leeran todos los domingos de Cuaresma.

Esta es la salvación que anunciaban los falangistas. Entre tanto, el pueblo pasa las mayores calamidades y es sometido a todas las torturas de que son capaces estas gentes sin más conciencia que la de sus beneficios.

Y para terminar la siguiente noticia que da idea del concepto que tienen de la enseñanza:

Se ha firmado un decreto de este departamento en cuyo preámbulo se determina el ineludible deber de restaurar la legislación que permitiera obtener el título de maestro a aquellas personas que por su espíritu católico no pudieron alcanzarlo en el nefasto periodo republicano. Para ello es necesario derogar el artículo 18 del decreto de 29 de septiembre de 1931 y restablecer transitoriamente el artículo 23 del real decreto de 30 de agosto de 1914 y disposiciones complementarias.

En primer lugar es una falsedad. En la España republicana ningún inconveniente hubo para que los católicos ingresaran no ya en el magisterio si no en ningún otro puesto. Pero tras esta falsedad se esconden la verdadera calidad, que la formación de la infancia ha de estar en manos de la Iglesia. Necesitan hacer hombres que no piensen y que actúen al dictado y se esfuerzan por conseguirlo.

Claro que ellos no cuentan con el pueblo. No comprenden que todo esto desaparecerá y antes quizá de lo que pueden suponer.

Leed y propagad ESPAÑA POPULAR Semanario al servicio del pueblo español

No; no ha muerto el Frente Popular

Vive en el corazón de las masas españolas.-Es su gran arma de lucha

No hace mucho, un grupo de republicanos españoles — en el cual había ex ministros, ex diputados, etc.— publicó en México un manifiesto a propósito del cual fué interrogado el señor Martínez Barrio por los periodistas.

En el manifiesto se hablaba de instaurar en España una República liberal y democrática; pero el señor Martínez Barrio, temeroso de que nadie lo tome por revolucionario, aclaró cómo entiende él el liberalismo y la democracia con las siguientes palabras: "La experiencia sufrida ha demostrado que los principales enemigos del Estado son los grupos particularistas que preparan la ruina del país aprovechándose de las posiciones conquistadas dentro del mismo Estado."

Y añadió: "Hay que terminar el equívoco de la colaboración entre los partidos republicanos y los marxistas".

Esto quiere decir que, para la mentalidad y las intenciones del señor Martínez Barrio y de su gente, la República liberal y democrática con que sueña es el régimen en el cual los trabajadores, la inmensa mayoría del país, sólo tendría libertad para pasearse por los patios de los presidios. Por eso no es de extrañar que declarara también al periodista que lo interrogó que el Frente Popular está disuelto.

Estos personajes del tipo de Martínez Barrio "razonan" de una manera muy particular. Como el Frente Popular quieren hacer creer que piensan—fué un

arma de lucha contra el fascismo y la guerra, y ahora resulta que hay guerra en Europa y fascismo en España, ya no hace ninguna falta el Frente Popular.

Pero su pensamiento real es muy otro. Saben perfectamente que nuestro pueblo no lucha revolucionariamente contra Franco para entregar luego la República a quienes, como Martínez Barrio, lo han traicionado, sino para conservarla en sus manos y hacer de ella una verdadera República Popular como la que empezó a conocer durante la guerra en el campo leal. Y eso es precisamente lo que ellos no quieren.

El Frente Popular era algo más que un pacto electoral o que un compromiso político para desarrollar determinado programa desde el Gobierno: era el instrumento indispensable para hacer triunfar la voluntad de todo el pueblo español y no para salvaguardar los mangoneos de baja política de ciertos señores. Por lo tanto, el señor Martínez Barrio no tiene ninguna autoridad para disolver el Frente Popular: es el Frente Popular —es decir: cuanto hay de sano y progresivo en nuestro pueblo— quien da por "disuelto" al señor Martínez Barrio y a los demás señores de su calaña que andan sueltos por ahí.

Si el ex presidente de las Cortes cree que el Frente Popular ha muerto, nosotros podemos asegurarle—interpretando con él el sentir de millones de españoles— que el Frente Popular vive y vivirá. Nosotros podemos asegu-

rarle que el Frente Popular se está fortaleciendo día tras día en la lucha sorda, callada y tenaz que los españoles libran contra Franco dentro de España. Podemos asegurarle que el Frente Popular se fortalece día tras día en la emigración, entre los españoles que no han claudicado, que no han traicionado, que conservan viva la fe en la energía y en el porvenir de nuestro pueblo, y en la implantación del régimen que el pueblo desea.

No; no ha muerto el Frente Popular. Lo único que ha hecho ha sido librarse de toda suerte de elementos indeseables; librarse de la nefasta compañía de quienes ofrecen sus servicios a determinadas potencias—como un lacayo cesante—con la esperanza de realizar inmundas maniobras (con vistas a la restauración monárquica o a la implantación de una República antidemocrática y pretoriana), maniobras que van invariablemente dirigidas contra los más altos e irrenunciables intereses del pueblo español.

Mal que les pese, nuestro pueblo sabe lo que quiere, sabe adónde va y sabe por dónde debe ir. El Frente Popular es para él el arma insustituible para el logro de sus aspiraciones, y por eso no la deja de la mano. En cambio, para el señor Martínez Barrio, es la seguridad de que la situación de España va a tener una salida revolucionaria, la única que él y los suyos no aceptan. Por eso ha decidido matar al Frente Popular. A él y a la pandilla de intri-

gantes que lo rodea, les agrada volver a la Constitución del 31, mejor dicho a los procedimientos y métodos contrarrevolucionarios de 1931, lo cual significa, en sus propósitos, hacer de toda España una inmensa Casa Vieja. Para conseguirlo, están dispuestos a todo, y ni que decir tiene que el Frente Popular les resulta un obstáculo grave que se esfuerzan por eliminar.

Pero el pueblo español es ya mayor de edad y no hace caso de los certificados de defunción que se le ocurra extender a don Diego. Son los don Diego quienes han muerto para nuestro pueblo. El Frente Popular tiene hoy más vitalidad que nunca porque se ha desembarazado de la gavilla de traidores al estilo de Casado, Miaja, Carrillo, Mera... y Martínez Barrio, y es un Frente Popular

forjado en las minas, en las fábricas, en los campos, en el seno del pueblo, nutrido por españoles de todas las tendencias, pero decididos a luchar sin desmayo contra Franco y la reacción española en general.

Y es esa vitalidad inabitable, la que permitirá implantar en España una República democrática de verdad, una esperanzadora y

auténtica República Popular, mai que les pese a quienes tratan de vender su alma al diablo franco-británico con la intención de perpetuar la esclavitud de nuestro pueblo, de obstruir el camino de su liberación y de salvar a la burguesía española cuando Franco sea incapaz de sostenerla, cuando aquélla se encuentre con el agua y la sogá al cuello.

La movilización del 14 de Abril contra el terror

Millares de firmas piden la libertad de los presos

La campaña de solidaridad hacia las víctimas del franquismo, contra el terror y por la amnistía de los prisioneros republicanos e internacionales, culminó en varios importantes actos celebrados el 14 de Abril, día de lucha contra

El manifiesto termina pidiendo la libertad inmediata para el millón de presos. También enviaron resoluciones en el mismo sentido la Confederación de Jóvenes Mexicanos, el Comité Distrital del P. C. M., del

El manifiesto termina pidiendo la libertad inmediata para el millón de presos.

También enviaron resoluciones en el mismo sentido la Confederación de Jóvenes Mexicanos, el Comité Distrital del P. C. M., del

—, unimos nuestra voz a la de todos aquellos hombres, a la de aquellas multitudes que en ese día se levantan para condenar un régimen y unos procedimientos de gobierno que sonrojón al mundo civilizado."

Termina el manifiesto diciendo: "Pedimos que cesen los procedimientos de opresión en España; pedimos a todos los pueblos del mundo, a los Gobiernos democráticos de América, que nos ayuden a exigir la libertad de los españoles inocentes de las terribles culpas con que los condena Franco."

SIGUE LA CAMPAÑA

Actualmente, el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer y otras Organizaciones, preparan un gran mitin como continuación de la campaña.

Campaña que no debe finalizar con la gran movilización llevada a cabo, sino que ha de continuar, ampliándose constantemente, hasta lograr que todos los demócratas del mundo participen en ella y arranquen de las garras de Franco a los millares de detenidos que aguardan la muerte. El 14 de abril es el punto de partida, la iniciación de este gran movimiento. Pero no puede cesar porque esto significaría abandonar a su suerte a quienes todo lo dieron por defender a su patria invadida.



Presidencia del mitin celebrado en el teatro Hidalgo con ocasión del 14 de abril y de la campaña continental contra el terror franquista.

Los pueblos víctimas de la guerra, luchan por la paz

La represión reaccionaria y la protesta popular en Inglaterra y Francia

Los imperialistas francoingleses han extendido la guerra a Noruega, y todo el Norte de Europa se siente ya directamente amenazado. Cuanto ha ocurrido en las dos últimas semanas y las noticias—aunque confusas, significativas—que difunden las Agencias bastan para convencer al más crédulo de la inminencia de una extensión de la guerra a otras regiones europeas.

La situación cambia rápida y radicalmente, y cada día que transcurre aporta nuevas demostraciones del carácter imperialista—y, por tanto, ultrarreactor—de la guerra actual.

Este carácter se ha hecho evidente desde el primer momento para todos los pueblos y también para los que por sus gobernantes han sido lanzados a la contienda, no obstante los esfuerzos inauditos que realizan la censura, la propaganda oficial... y la policía.

Por encima del forzado silencio y de la represión, los pueblos hacen oír su voz condenatoria de la guerra de bandidaje y de rapiña en que sus clases dominantes han hundido. Los pueblos quieren la paz, porque saben que no tienen nada que ganar con esta contienda, a la que en Francia llaman con certero instinto "la guerra de los ricos". Esta guerra, desencadenada por los imperialistas para disputarse la posesión de las riquezas del mundo, es también aprovechada por la burguesía de cada país para incrementar la opresión y la explotación de sus respectivos pueblos. Desde el primer día, los Gobiernos de Inglaterra y de Francia, al servicio de sus clases privilegiadas, han emprendido una ofensiva a fondo contra los trabajadores ingleses y franceses, mientras que apenas hacían disparar algún que otro cañonazo contra las líneas avanzadas del ejército alemán. Y la ofensiva policiaca ha ido acompañada de la ofensiva económica: aumento de la jornada de trabajo, reducción de salarios, cierre de fábricas civiles y de comercios, aumento considerable del costo de la vida... Un cable procedente de Londres informaba hace pocos días:

"Londres, abril 17.—Se nota una creciente carestía de viveres en Inglaterra. El Gobierno se ha visto obligado a tomar medidas internas de carácter urgente. Ha dicho el Gobierno que es preciso controlar estrechamente los abastecimientos para evitar consecuencias lamentables."

de Francia coinciden en afirmar que allí ya no se puede vivir, porque tanta hasta lo indispensable o solo se encuentra a precios que los trabajadores no pueden pagar.

El odio a la guerra y a las consecuencias que ya ha comenzado a tener para los pueblos, han hecho que su protesta se exteriorice más visiblemente. El 17 del mes actual, según han informado algunas Agencias, a pesar de la bárbara represión que las "doscientas familias" ejercen por conducto de Reynaud, en las calles de París se inició una manifestación contra la guerra y la policía hizo de las suyas. El mismo día celebró sesión secreta el Senado francés para tratar de la difícil situación interior, pues, según se dijo allí, "todas las organizaciones obreras, excepto el pequeño grupo que Blum y los socialistas controlan, se han opuesto terminantemente a la guerra. Como es de suponer, el Senado, reaccionario, estudió nuevas medidas represivas. Anticipándose a los deseos de los senadores, la policía de Reynaud detuvo antes de la sesión a cincuenta y cuatro ciudadanos más, acusados de comunismo, y, por tanto, de "traidores a la Patria", según lo que entienden por Patria los reaccionarios franceses.

También en Inglaterra se ha desatado la persecución contra los enemigos de la guerra imperialista. La policía ha comenzado a actuar, y muchos ciudadanos ingleses ya han ingresado en las cárceles por el "delito" de negarse a perder la vida para que engorden los banqueros y los negociantes de la City.

En Francia—ya se inician estos métodos también en Inglaterra—se están aplicando procedimientos nazis de represión. Los imperialistas francobritánicos se han quitado la careta. Nada los diferencia ya del fascismo. Por mucho que se esfuerzen en seguir hablando de "democracia", no pueden ya engañar a nadie, y menos aún a los pueblos inglés y francés, que los están sufriendo. El Partido Comunista de Gran Bretaña, haciéndose eco de la voluntad general, los ha desenmascarado implacablemente en una vigorosa y lucida declaración que acaba de publicar. He aquí algunos de sus párrafos más destacados:

"No sólo acusamos a Chamberlain y a Reynaud, sino también a los dirigentes del Partido Laborista y de los Sindicatos británicos, por extender la guerra. Ellos lo demandaron, lo justificaron por ellos Noruega y Dinamarca

están ahora bajo el fuego. Los dirigentes laboristas y socialistas, en Inglaterra y Francia, han estado en primera línea, demandando una intensificación sin piedad de la guerra, y han ocultado al pueblo que esto significaba una violación al por mayor de las leyes internacionales, y una extensión de la violencia, la ruina y la sangre."

"Esta política de extensión violenta de la guerra, ligada con la política de reacción violenta en el interior y represión antobrera, fué expresada en la sentencia de muerte en Francia contra la propaganda comunista."

"¡Hombres y mujeres de Inglaterra! Es hora ya de terminar con estos crímenes. Los pueblos de Europa están amenazados por el desastre, a pesar de que ellos no tienen nada que ganar con que Europa se convierta en un campo de batalla. En cambio, los pueblos de Europa tienen puestas sus esperanzas en una rápida terminación de la guerra. Que el pueblo británico dé la señal para la paz, organizando un potente movimiento de masa en estos días críticos, antes de que los campos de batalla se empapen en sangre."

El manifiesto acaba diciendo: "Inglaterra debe deshacerse del Gobierno de Chamberlain. Ya es hora de que el pueblo actúe. El sistema capitalista se está hundiendo cada vez más dentro del fango de la guerra. Sólo la acción combinada de los pueblos de Inglaterra, Francia y Alemania, puede terminar la guerra y traer la paz al mundo."

Esta es la posición justa, la única posición que puede adoptarse frente a la guerra actual. Quien se pone al lado de cualquiera de los Gobiernos imperialistas, traiciona vilmente la causa de los pueblos. Los trabajadores de todo el mundo no pueden hoy tomar partido más que junto a los pueblos arrastrados a la guerra, para ayudarlos a hundir a sus Gobiernos reaccionarios y a las castas privilegiadas que los están llevando a la destrucción y a la muerte.

Es así como mejor se puede luchar para impedir que nuestros propios países caigan también en el horror de la carnicería. Es así como se hace honor al internacionalismo proletario.

Unirse al carro de los imperialistas, en nombre de lo que sea, como han hecho los "socialistas" una vez más, es una monstruosa traición a la causa de los trabajadores y a la causa de la paz.

el terror fascista en España. Tanto en México como en otros países del Continente, se realizaron movilizaciones que ponían de manifiesto la condena popular contra los crímenes del poder sanguinario que impera en España.

Todo el pueblo mexicano ha conocido la barbarie franquista y ha participado en la lucha para librar de la muerte y de los sufrimientos a millones de trabajadores y demócratas españoles. Con anterioridad al 14 de abril, las fachadas de los edificios de la capital aparecieron cubiertas de pasquines protestando por el terror franquista.

Protestas individuales y colectivas. Uno de los propósitos de la F. O. A. R. E., el hacer llegar la protesta popular a las llamadas autoridades de Franco, se ha cumplido fielmente. Puestos en circulación los pliegos para recoger firmas, se ha logrado que millares de obreros, campesinos, intelectuales, hombres progresistas, hicieran saber al Gobierno franquista que condenaban con toda energía el terror y las persecuciones que en España se llevan a cabo.

En esta campaña han prestado su valiosísima colaboración los núcleos juveniles y estudiantiles. Han enviado numerosas resolu-

El Sindicato de Empleados de Boticas, Laboratorios, Droguerías y Similares, envió a la Embajada de Portugal en México una carta de protesta y los Laboratorios de Tacubaya se han dirigido al Presidente Cárdenas solicitando que se admitan nuevos contingentes de republicanos en México.

Igualmente han enviado resoluciones de protesta los colonos "Daniel Garza", de Tacubaya, los Trabajadores del Bosque de Chapultepec, la entidad Comerciantes de Tacubaya, la Escuela Hijos del Ejército, la Casa de Salud de Tacubaya, los trabajadores de la Colonia del Valle, Unión Fraternal de la Colonia Garza.

Además, los trabajadores de Tacubaya editaron un manifiesto en el cual resaltan el terror que impera en la España franquista y dicen:

"En España hay hoy un hambre terrible. Después de tres años de guerra, Franco no puede dárles de comer a los españoles, porque el aceite, el trigo, el arroz, las naranjas y las riquezas de España, tienen que salir para países extranjeros, a fin de poder pagar los cañones, los fusiles y las ametralladoras, que, juntamente con soldados de otros países, le dieron el triunfo."

BERNARD SHAW

Desenmascara los planes imperialistas antisoviéticos

LONDRES, abril.—George Bernard Shaw, el gran escritor mundialmente famoso, acusa en un artículo publicado en el "Sunday Express" a los Gobiernos europeos y al de los Estados Unidos de ser socios en una conspiración para saquear a la Unión Soviética.

Contestando a Lord Beaverbrook, el multimillonario propietario del "Express", dice Shaw: "La sospecha más grande y grave sobre la buena fe y de las intenciones profesadas por nuestros Gobiernos imperialistas es que nuestros ministros o son víctimas de engaños o son cómplices en una conspiración de los Estados capitalistas occidentales, incluyendo a los Estados Unidos para realizar un reparto de la Unión Soviética, acompañado de un tentador saqueo y del reesclavizamiento de sus trabajadores bajo el capitalismo."

"Es por esta razón por lo que muchos de los conspiradores quieren negociar la paz con Hitler, esperando comprometerlo en la conspiración, tentándolo con la parte alemana del saqueo... Se me dirá que nunca se ha soñado algo como esto, que una tal conspiración existe sólo en mi imaginación."

Yo sé que existe sólo en imaginación, pero no en la mía. Lord Beaverbrook, que escribe para este gran diario popular, nada dice sobre ello, como tampoco lo hacen los controladores de los grandes diarios. Pero la revista selecta "El Siglo XIX y después", que los vulgares no leen, dejó escapar el gato."

Acaba desenmascarando valientemente los planes antisoviéticos de los imperialistas, y después de citar textos que confirman su opinión, agrega: "Esto es bastante franco. Esta es una política indudable, detrás de la cual está todo el capital occidental. Todo lo demás no es más que gas y aire."

Frente Unico Pro Derechos de la Mujer, Sector Femenil del Partido de la Revolución Mexicana, Federación de Sindicatos al Servicio del Estado.

La F. O. A. R. E. ha entregado en la Embajada Portuguesa pliegos conteniendo millares de firmas que exigen cese del terror en España. Al propio tiempo que en una carta exponía el sentimiento de todos los hombres liberales que exigen cese la actual situación de nuestra patria.

UN MANIFIESTO DE LOS INTELECTUALES

Un numeroso grupo de intelectuales mexicanos y españoles lanzó un manifiesto en el que, entre otras cosas, dice:

"Nosotros, intelectuales mexicanos y españoles—los primeros comovidos hasta la entraña por el espectáculo de esa España sometida a todas las crueldades imaginables; los segundos, solidarizados en el destierro con u pueblo, como antes lo estuvieron en la lucha armada contra la traición y la inva-

Quieren cangear desertores franceses por refugiados españoles

Según noticias que nos llegan a la hora de cerrar la presente edición, los Gobiernos de Francia y de España han entrado en negociaciones para consumir un hecho monstruoso que acaba de desenmascarar la política reaccionaria de Reynaud.

El Gobierno de París ha pedido a Franco que le entregue los desertores franceses que se han refugiado en España para no ir a la guerra imperialista, y le ofrece, en cambio, entregarle algunos "indeseables" españoles que se hallan en Francia.

Sabemos de qué se trata. Esos "indeseables" son los bravos luchadores del Ejército Popular español concentrados en los campos franceses. Reynaud sigue, pues, practicando su innoble política de expediciones forzadas a España, política vilmente reaccionaria.

¡Hay que impedir este nuevo crimen! ¡Hay que salvar a nuestros compatriotas!

EL CINISMO DE MIAJA

Con motivo del 14 de Abril, el general traidor José Miaja se ha permitido el lujo de publicar un cínico artículo en un periódico de Nueva York. Se trata de uno de esos escritos que nadie que conserve su decoro puede leer sin indignación.

Habla en el Miaja de su lealtad a la República, y tiene el tupé de afirmar que la guerra actual "tiene en el seno de las Democracias el mismo signo que presidió nuestro esfuerzo y nuestro afán: hacer efectiva la libertad del hombre". Se necesita desparpajo para decir públicamente que los Gobiernos que están metiendo en la cárcel a millares de los mejores hijos de Inglaterra y de Francia "hacen efectiva la libertad del hombre". Pero aún se necesita un desparpajo mayor para comparar esta guerra criminal, reaccionaria y antipopular, con la heroica y justa guerra de liberación que sostuvo nuestro pueblo.

Pero esto no es todo. Más adelante escribe: "Durante la guerra, en mi contacto diario con el pueblo madrileño, aprendí muchas cosas que no sabía en la paz. Aprendí cómo los hombres que tienen ideales saben sacrificarlo todo a la victoria."

Por lo visto, lo aprendió por experiencia, pues de lo dicho se deduce que los que, como él, no tienen ideales, saben venderlo todo por los treinta dineros de la traición.

Para hacer "honor" a su conducta precedente, el ex general Miaja escribe en una publicación plagada de trotskistas y otros géneros de indeseables. Y hace desde sus páginas inmundas la apología de los Gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia, por mandato de los cuales entregó Madrid a Franco y millares de españoles a los piquetes de ejecución.

En esa revista cuenta Miaja cómo defendió Madrid. Mucho más interesante y veraz habría sido que nos hubiera contado cuánto le pagó la reacción francoinglesa por entregar Madrid.

Sin embargo, el pavelucho de Nueva York le da a Miaja el calificativo de general glorioso e invicto; el pueblo español le califica de otra forma más corta y más exacta.

LAS ENSEÑANZAS DE STALIN, GUÍA LUMINOSO PARA LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES

(De la revista LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

La guerra nacional revolucionaria de España mantuvo a las fuerzas progresivas y revolucionarias de todo el mundo en alta tensión durante dos años y medio. El pueblo español sostuvo una magnífica lucha armada en defensa de sus conquistas revolucionarias y de su independencia nacional contra un enemigo superior, una lucha que fué larga e inflexible y rica en heroísmo.

Un frente unido de toda la reacción internacional, un frente unido de los grandes poderes imperialistas se formó contra la España revolucionaria. Estos poderes —algunos abiertamente, otros de una forma más o menos escondida— siguieron la política de "no intervención" en contra del pueblo español. Para ayudar a la reacción a sofocar la heroica lucha de la España revolucionaria, los dirigentes de la II Internacional unieron sus fuerzas a las de la reacción, y el traidor Blum, en nombre de la II Internacional y a las órdenes de los imperialismos inglés y francés, ató el nudo de la "no intervención" al cuello del pueblo español.

Esta lucha del pueblo español fué ahogada por las fuerzas unidas de la reacción que atacaron al país. Sin embargo, la heroica resistencia de la España revolucionaria, escrita en letras de fuego, vivirá para siempre en la memoria del proletariado español e internacional, en la memoria de las masas trabajadoras, en la memoria de los pueblos sojuzgados y esclavizados por el capitalismo. Las lecciones de la heroica lucha del pueblo español les ayudará a comprender mejor la naturaleza del capitalismo, instigador de guerras de pillaje. Estas lecciones les servirán como un arma en la lucha contra las clases explotadoras, en la lucha contra la actual guerra imperialista.

La situación concreta en que se desarrolló la lucha y la estrategia de los comunistas

El camarada Stalin nos enseña que el primer punto para el desarrollo de una línea política justa es el principio de tomar en consideración las particularidades nacionales y los rasgos específicos nacionales de cada país. (Stalin.)

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que no es bastante aprender de memoria varias tesis y enseñanzas del marxismo-leninismo para evitar los errores políticos, sino que es indispensable para el Partido Comunista analizar la situación concreta interior e internacional con el mayor cuidado, y estudiar con gran seriedad.

Sólo un análisis que no sólo nazca una comparación de la situación en un momento dado con la de otras épocas o países, sino un análisis que tome en cuenta los rasgos y características de la situación, pueden servir como punto de partida para la formulación de una línea política justa.

¿Cuál era la situación concreta?

¿Y cuáles eran los rasgos específicos en el momento del levantamiento de la reacción española y durante el período de intervención? Primeramente, España era un país agrario de tipo pequeño burgués, con considerables restos de feudalismo. Este carácter general del país no fué cambiado durante los cinco o seis años de revolución democrático-burguesa (desde abril del 31 a julio del 36) que precedieron a la guerra nacional revolucionaria. El cincuenta y nueve por ciento de la población trabajadora se dedicaba a la agricultura y solamente un veinte por ciento a la industria, transporte y comercio. El resto de la población estaba empleada bien en el aparato administrativo del Estado o municipal, en el Ejército o en las llamadas profesiones liberales.

La distribución de la tierra era la mejor indicación del carácter campesino pequeño burgués del país con fuerte influencia feudal en la vida económica y política. Un dos por ciento de los propietarios de tierra que pueden ser llamados grandes terratenientes (más de 100 hectáreas) poseían el 67 por 100 de la tierra cultivable. A este grupo pertenecen los enormes latifundios del duque de Alba, con 96.000 hectáreas; del duque de Medinaceli, con 79.000 hectáreas; del duque de Peñaranda, con 52.000 hectáreas, y otros. El 86 por 100 de los propietarios de la tierra (más de diez hectáreas) poseían juntos el 15 por ciento de la tierra cultivable. Este cuadro se hace más claro todavía si añadimos que el 39 por 100 de los propietarios de la tierra poseían menos de una hectárea y que esta enorme masa de campesinos pobres poseía solamente 1,1 por 100 de la tierra cultivable. Junto a esto había dos millones y medio de campesinos que

El pueblo español tuvo energía para resistir a fuerzas superiores durante tanto tiempo porque luchaba por una causa justa, porque amplias masas tomaron parte activa en esta lucha con ardiente entusiasmo, sin escatimar sacrificios, con inagotable iniciativa; y el levantamiento de masas de la España revolucionaria, de los trabajadores unidos en el Frente Popular, levantó una ola de solidaridad internacional en todos los países y encontró un apoyo ilimitado moral y político principalmente entre los pueblos de la Unión Soviética.

Esta amplia movilización de los obreros, campesinos, pequeños burgueses de las ciudades y de los intelectuales progresivos, no hubiera sido posible sin el trabajo consistente del Partido Comunista, sin su justa línea política marxista-leninista.

El Partido Comunista fué capaz de desarrollar esta línea política y de ponerla en práctica, convirtiéndola en la base de la lucha del pueblo español, solamente porque siempre se esforzó en seguir las enseñanzas de Marx-Engels-Lenin y Stalin y en aplicar, en las condiciones concretas de España los principios tácticos del leninismo que fueron desarrollados y enriquecidos por Stalin.

no tenían tierra en absoluto. Una parte considerable de los campesinos que figuraban como poseedores de tierras en las estadísticas, en realidad no eran sino arrendatarios y subarrendatarios, los llamados "rabassaires", un sistema de arrendamiento que reniega claramente el carácter semi-feudal de la agricultura española.

La iglesia católica, consorte de capitalismo, poseía casi una tercera parte de la riqueza del país y una tercera parte de la tierra cultivable. Había 200.000 curas, frailes y monjes en España. Frente a las 50.000 escuelas que existían en España había 38.000 iglesias, monasterios y capillas.

De los veinticuatro millones y medio de habitantes, siete millones pertenecían a las minorías nacionales de Cataluña, el País Vasco y Galicia. El problema nacional fue solamente resuelto en parte por la República. Su solución definitiva seguía todavía en pie.

La industria pesada y la construcción mecánica, barómetro de nivel económico de todos los países, estaba muy poco desarrollada. La industria ligera (transformación de productos agrícolas, industria textil, etc.), que empleaba un 67 por 100 de los 1.900.000 obreros industriales, ocupaba una posición dominante en el desarrollo económico de España. En la industria ligera la producción artesanal jugaba un papel principal; en la industria textil, los pequeños y medios fabricantes predominaban. En otras palabras, la industria ligera no formaba grandes concentraciones. Lo contrario ocurría en el caso de la industria pesada, especialmente minera (carbón, hierro, plomo, cobre, potasa y el mercurio, etc.), en la cual el capital monopolista jugaba un papel decisivo.

España era un país capitalista que oprimía a pueblos coloniales: sin embargo, al mismo tiempo España era un país extraordinariamente dependiente del capital extranjero, un país que era el teatro de la lucha entre los grandes poderes imperialistas que querían consolidar su propia influencia en este país a expensas de sus rivales.

Los fuertes remanentes del feudalismo dominaban especialmente en el Ejército y en la Marina, así como en el aparato del Estado, cuyos cuadros dirigentes, sobre todo los más altos cuadros, eran reclutados entre la vieja nobleza.

Las consecuencias históricas de este atraso de España, así como de su pasado medieval, que no había sido completamente vencido —provincianismo, cantonalismo y regionalismo—, se dejaban sentir en cada momento. El provincianismo no sólo ponía su sello en la vida económica y política del país, sino que también influenciaba el movimiento obrero, que estaba más des-

Por José DIAZ
Secretario General del Partido Comunista de España

unido que en ningún otro país de Europa. El famoso caciquismo español predominaba en el aparato del Estado, así como en los pueblos, en las municipalidades, en los partidos políticos de la burguesía y pequeña burguesía, incluyendo el Partido Socialista, en los Sindicatos de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo. Muchas provincias y ciudades estaban bajo el control de un grupo de gentes poderosas e influyentes que gobernaban absolutamente sin ningún control.

A pesar de que la revolución de-

La clase obrera y las masas campesinas reaccionaron ante el sabotaje de los capitalistas y terratenientes con huelgas combativas y otros métodos de lucha, sin recibir, sin embargo, la más pequeña ayuda del Gobierno, compuesto por representantes de los partidos republicanos, para liquidar las maquinaciones contrarrevolucionarias de la burguesía, los terratenientes y los militares que preparaban secretamente un levantamiento.

A la caracterización de la situación interna se deben añadir los más importantes rasgos de la situa-

ban todavía sin resolver y que se enfrentaba con la necesidad de extender las bases sociales de la lucha dentro del país, así como las bases de la solidaridad internacional, no se podía plantear como tarea inmediata la revolución socialista. Por esta razón, el Partido, basándose en el análisis de la situación y en la estimación concreta de las fuerzas internas, se impuso la tarea de desarrollar y completar la revolución democrático-burguesa.

Este fin podía solamente alcanzarse transformando la República democrático-burguesa en una República de un tipo nuevo, en una República sin grandes capitalistas y terratenientes, una República del pueblo, en la que el poder no estuviera en manos de la burguesía y los terratenientes como en la Re-

dicatos nacieron mucho antes que los Partidos obreros. Esta particularidad en los movimientos obreros del Occidente tenía una expresión más aguda en España que en los otros países. Sobre todo desde que el anarquismo, que había penetrado profundamente en el movimiento obrero, llevaba una lucha sistemática contra la participación de los obreros en la política y había hecho todo lo que estaba en su mano para evitar que las masas proletarias comprendieran el papel decisivo de un Partido revolucionario en el movimiento obrero.

Los bolcheviques que, bajo la brillante dirección de Lenin y Stalin, han creado un Partido revolucionario de tipo nuevo, fueron capaces desde el comienzo del movimiento obrero de evitar, por su lucha irreconciliable contra los mencheviques, que éstos tomaran arraigo en los sectores decisivos del movimiento obrero, y de este modo pudieron asegurar la unidad revolucionaria de la clase obrera bajo la dirección del Partido bolchevique. En España la situación era diferente. El Partido Comunista de España tuvo que forjar esta unidad durante la guerra. Tuvo que suplir todo lo que había sido descuidado muchos años antes, y es necesario además tener en cuenta el poderoso papel que los Sindicatos, tradicionalmente, jugaban en el movimiento obrero, y después del levantamiento militar, en toda la vida del país. El Partido Comunista consiguió éxitos parciales en el camino de la unidad de la clase obrera (unidad de acción entre la U. G. T. y la C. N. T.), pero no consiguió su fin principal, y en primer lugar, porque los grupos de políticos, reformistas y anarquistas, profundamente metidos en los aparatos de estas dos organizaciones sindicales no se identificaron con los intereses de la clase obrera, sino que no querían llevar la lucha a un fin victorioso, y por el contrario intentaban llevarlos a la capitulación. La falta de unión en los Sindicatos debilitaba la unión de la clase obrera y evitaba que el proletariado jugase el papel decisivo en la revolución democrático-burguesa y en la lucha por la independencia nacional.

El más importante aliado que el Partido Comunista debía atraer junto al proletariado eran las grandes masas de campesinos. Desde el primer día de la revolución democrático-burguesa, el Partido luchó por resolver el problema agrario, al mismo tiempo que por la liquidación de los vestigios feudales que estaban muy extendidos y profundamente arraigados en el país, para de este modo poder establecer una firme unión entre la clase obrera y los millones de campesinos.

Nuestro Partido fué el único Partido político que en España comprendió la necesidad vital de esta alianza. Fué el único Partido que levantó la consigna de la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes y de la Iglesia, sin indemnización, así como la consigna de la libre distribución de esta tierra. Solamente en el curso de la guerra le fué posible al Partido dar una solución a este problema principal de la revolución democrático-burguesa de un modo revolucionario; para esto se basó en la determinación revolucionaria de las masas campesinas de apoderarse de la tierra. El Decreto dictado por el ministro comunista de Agricultura del 7 de octubre de 1936 resolvió fundamentalmente el problema agrario en la zona republicana libre de las leyes de Franco. 4.860.386 hectáreas, junto con los necesarios aperos de trabajo, pasaron a manos de los campesinos pobres y los obreros agrícolas. Además, concediendo créditos y préstamos, así como con una ayuda de medios técnicos, el Ministerio de Agricultura les proporcionó una intensa ayuda material. El Partido Comunista, esforzándose por mantener una estrecha alianza con los campesinos, tuvo en cuenta que la mayoría de éstos no estaban todavía preparados para cultivar la tierra colectivamente. Fué entonces necesario sostener una inflexible y fuerte lucha contra los anarquistas y contra los amarco-socialistas, que propagaban la política aventurera de la sindicalización y colectivización forzada de la tierra. Gracias a esta política consistente y al trabajo práctico del Partido Comunista, estos enemigos de los campesinos que tanto daño hicieron al principio de la guerra, no pudieron llevar a cabo sus fines. La alianza entre la clase obrera y los campesinos se fortaleció y aseguró.

Asegurando esta alianza en las masas campesinas, el problema de los aliados no estaba, sin embargo, completamente resuelto. También era necesario atraer a partes de la pequeña clase media de las ciudades y a los grupos de la burguesía que, por una u otra razón, estaban interesados en la lucha por la independencia nacional de España. La política del Frente Popular, así como el esfuerzo del Partido Comunista por enseñar a la base social del Frente Popular para convertirse en un frente nacional, estaba determinada por la necesidad de establecer un amplio frente de acción de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera.

Como nuestro Partido fué directamente a las masas del pueblo y a los soldados y les expuso su posición, que cuerdía de la de los otros partidos y organizaciones del Frente Popular, nuestro Partido pudo llegar con éxito a su meta. De esta manera consiguió tener influencia en los otros Partidos y organizaciones y convencer a sus dirigentes para que tomaran el camino señalado por los comunistas y deseado por las masas. La unificación de los Juventudes Socialistas y Comunistas tuvo una excepcional importancia para la consolidación de la unidad de las fuerzas del pueblo y para la extensión de nuestras posibilidades de lucha. Las Juventudes Socialistas Unificadas dieron al movimiento cientos de miles de luchadores que se sacrificaron y eran fieles y devotos a la causa de nuestro pueblo.

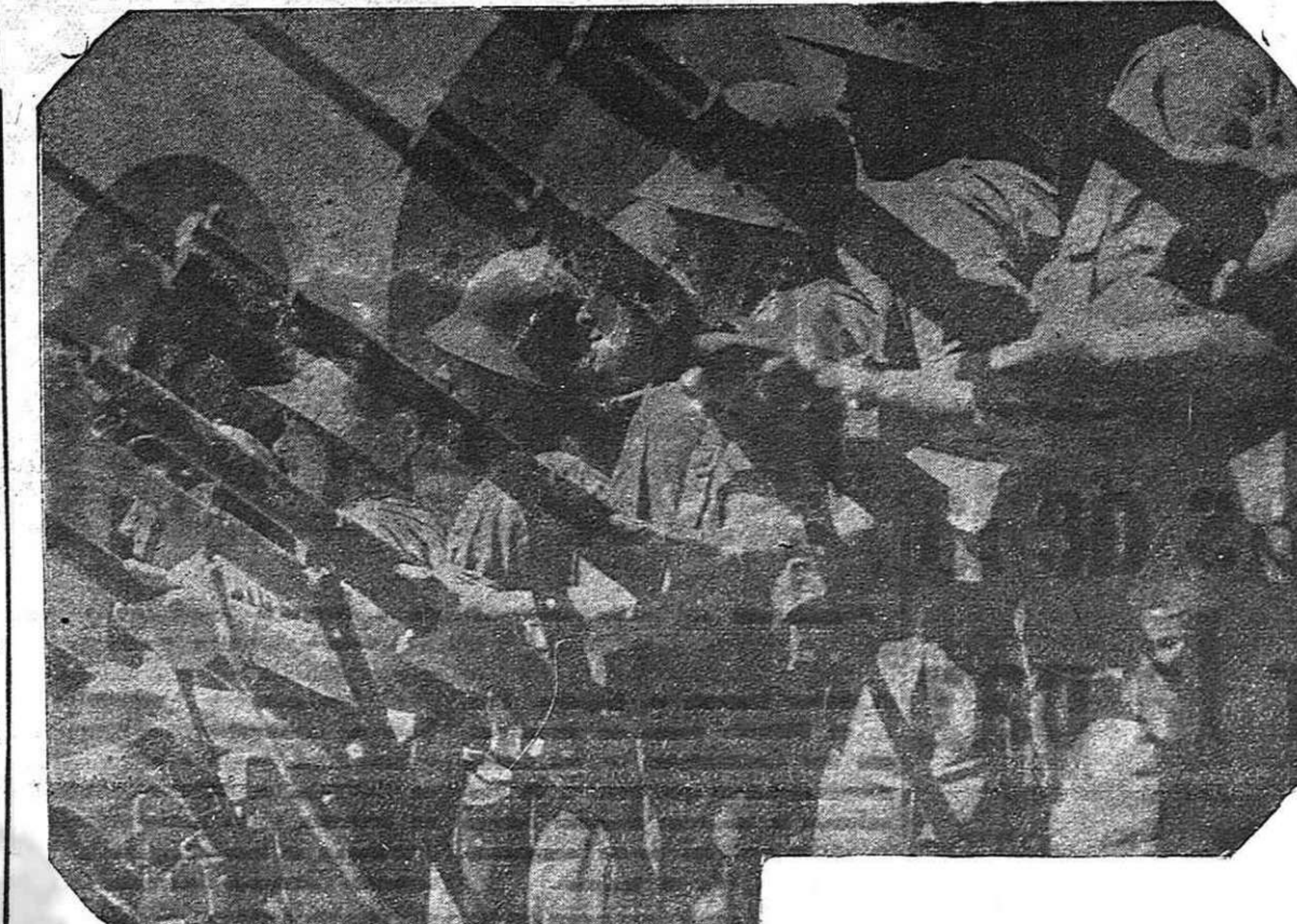
Desde los primeros días de la rebelión el Partido Comunista comprendió que era necesario tener una organización armada, un Ejército para la lucha contra un enemigo tan poderoso como el nuestro. Este movimiento estaba reforzado por las experiencias de la guerra civil en la Unión Soviética, que estaba relacionada con la intervención extranjera. Nos guiábamos por las palabras del camarada Stalin que pronunció en el VIII Congreso del Partido Bolchevique cuando la guerra contra los intervencionistas estaba todavía en pleno vigor: "creamos un verdadero Ejército de obreros y campesinos—principalmente de campesinos—, un Ejército fuertemente disciplinado, y así defendemos la República, o perecemos." (Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la U. R. S. S.)

El V Regimiento, formado por el Partido Comunista, fué la base para la realización de nuestra línea, que quería dar al pueblo una formación política firme y un entrenamiento militar. La composición social del V Regimiento, su organización, su disciplina, su capacidad de lucha y heroísmo, fueron los mejores argumentos para convencer a las amplias masas, cuya hostilidad hacia los militares estaba fuertemente arraigada en el odio al antiguo Ejército, que la creación de una fuerte organización militar era indispensable, pues sin ella la posibilidad de una lucha victoriosa contra la reacción interna e internacional era completamente inconcebible.

Con su práctica diaria, el V Regimiento deshizo las "teorías" de los socialdemócratas y anarquistas, quienes por su imposibilidad de comprender la transformación de nuestra guerra civil en una guerra revolucionaria nacional, se resistían obstinadamente a la creación de un Ejército, diciendo que España era un país de guerrilleros y no de soldados y que sus Ejércitos siempre habían estado en contra de los intereses del pueblo. Un fuerte golpe recibieron los planes de los dirigentes de los Partidos republicanos y los militares que querían simplemente unir los remanentes del viejo Ejército. El Partido Comunista sabía cómo vencer la resistencia de todos éstos y asegurar la creación de un Ejército regular popular. La creación de un Ejército regular popular siguió a la disolución del V Regimiento. Los 70.000 luchadores del V Regimiento fueron el núcleo y el alma de este nuevo Ejército. Miles de los mejores comandantes y comisarios del Ejército del pueblo salieron del V Regimiento.

Sin embargo, con la creación del Ejército, nuevas tareas surgían para el Partido Comunista. La lucha por las reservas necesarias debía continuar y era necesario proteger la unidad política del Ejército contra los ataques diarios y las intrigas de los dirigentes del Partido Socialista, de los anarquistas y de los republicanos.

La línea seguida por el Partido en el problema de la organización de la economía estaba determinada por las necesidades de la guerra, así como por la necesidad de utilizar todas las posibilidades para mantener unidos a los aliados. La guerra exigía la concentración de los más importantes recursos económicos del país en manos del Gobierno. Sin embargo, estos objetivos debían ser alcanzados por la unión de la clase obrera con los campesinos, la pequeña burguesía y



"Desde los primeros días de la rebelión, el Partido Comunista comprendió que era necesario tener una organización armada, un Ejército para la lucha contra un enemigo tan poderoso como el nuestro." (José Díaz.)

democrático-burguesa duró más de seis años, las tareas básicas concernientes a la revolución permanecieron sin resolver: en primer lugar la cuestión agraria; de los cuatro millones de campesinos pobres y obreros del campo, solamente 150.000 recibieron tierra, y esto de una manera insuficiente, sin los necesarios aperos e instrumentos para su cultivo. La Iglesia fué separada formalmente del Estado, pero conservó sus bienes materiales y, por lo tanto, una parte considerable de su influencia en la vida política. El Ejército siguió siendo lo que era: el viejo Ejército reaccionario dominado por el espíritu de casta, un nido de la contrarrevolución. Las condiciones de la clase obrera no habían cambiado.

La situación internacional en que tenía lugar la lucha del pueblo español. La situación internacional estaba caracterizada por la intensificación de las contradicciones entre los diferentes poderes imperialistas, a pesar de que esta intensificación no les había llevado hasta el extremo de la guerra. En otras palabras: había todavía la posibilidad de formar un frente único de la reacción contra la España revolucionaria.

Estas particularidades de la situación interna de la República española, así como las de la situación internacional, fueron de enorme importancia para las tareas estratégicas de la clase obrera. Para el Partido Comunista estaba claro que en un país atrasado como España, cuyos problemas democráticos esta-

pública establecida el 14 de Abril de 1931, sino en manos del bloque de la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía de la ciudad, las minorías nacionales, un bloque en que el proletariado estaba destinado a jugar un papel dirigente.

El Partido Comunista comprendió que el desarrollo de la revolución democrático-burguesa era un requisito decisivo para interesar amplias masas de obreros, campesinos y pequeños burgueses en la lucha armada contra la reacción española y la intervención extranjera, y que, además, solamente una victoria sobre este enemigo haría posible completar la revolución democrático-burguesa y crear así las condiciones necesarias para la victoria completa de la clase obrera.

La táctica de los comunistas durante la guerra nacional revolucionaria

El camarada Stalin también nos enseña que para elaborar una línea política justa y ponerla en práctica no es suficiente limitarse al análisis concreto de la situación en cada país y en cada período de la lucha. Un análisis concreto puede ser la base, el punto de partida indispensable para una línea táctica justa. Junto a esto es necesario tomar en cuenta "el principio sobre la base del cual los Partidos Comunistas de cada país deben utilizar cada pequeña posibilidad para asegurar aliados de masa al proletariado, aunque estos aliados sólo sean temporales, sean vacilantes, no suficientemente firmes y seguros" (Stalin.)

El proletariado en España tenía estos aliados de masa. El Partido Comunista desarrolló una línea consecuente para ganar estos aliados al lado del proletariado. Toda su táctica, durante el período de la guerra, estaba penetrada por el esfuerzo para atraer y mantener estos aliados del proletariado.

Pero para permitir a la clase obrera el atraerse aliados de masa, mantenerlos y dirigirlos por las

vuelvas y encrucijadas del camino y por todas las dificultades de la guerra; para conseguir hacer desaparecer todas las fricciones y conflictos y eliminar los obstáculos a lo largo del camino, era necesario tener un Partido revolucionario, un Partido que ha acumulado suficiente experiencia, que es firme y disciplinado, un Partido que domina la teoría revolucionaria. La clase obrera necesitaba un verdadero Partido Comunista. Solamente un Partido así era capaz de asegurar la unidad de la clase obrera y confiar en su propio poder durante la lucha, así como en su hegemonía en la revolución democrático-burguesa, en la lucha por la independencia nacional.

La condición decisiva para que la clase obrera llevara a cabo su papel dirigente era la unidad revolucionaria del proletariado. El proletariado español estaba extraordinariamente dividido. Además de esto, el Partido Comunista entró en el campo de batalla cuando ya otros Partidos, por ejemplo los socialdemócratas y los anarquistas, habían alcanzado gran influencia entre las

masas obreras. En algunas provincias, como en el País Vasco y Cataluña, una parte considerable de los trabajadores estaban bajo la influencia de los Partidos burgueses nacionalistas. La mayoría de la clase obrera estaba organizada en dos Centrales Sindicales, la U. G. T. y la C. N. T., que habían tenido profundo arraigo en el movimiento obrero español durante largo tiempo. Pero estos dos Sindicatos marchaban separadamente, cada cual por su camino propio y en no pocas ocasiones tuvieron fuertes luchas entre sí.

Todo esto nos prueba que el problema de realizar la unidad del proletariado en España era diferente, por ejemplo, al de la Rusia pre-revolucionaria. Allí, como el camarada Stalin señala, el Partido político de la clase obrera nació antes que los Sindicatos. Allí, el Partido político dirigía directamente las luchas del proletariado en todas las esferas, incluyendo las luchas económicas.

La situación era diferente en los países capitalistas del Occidente de Europa y en España, donde los Sin-

LA TRAGEDIA DEL PUERTO DE ALICANTE

IV.- Los italianos

El día—último día de la República—llegó entre una cadena de actos de locura y suicidios, de derrumbamiento de hombres. El sentimiento de que no pasarían muchas horas para que todo se acabase, era el predominante en la mayoría de la gente. La inquietud movía a algunos de un lado para otro. No era extraño ver a muchachos de historia fuerte en la lucha sometidos a la desesperación de la situación difícil. A tal punto había llegado la sensación crítica de caer en manos de los italianos y enemigos de España.

—Camarada, camarada—decía un comandante, valiente siempre, a una compañera responsable—. Yo no puedo quedarme aquí. ¿No ves que me van a matar? Yo quiero irme. Tengo que embarcar. Me fusilarán, me fusilarán...

Y sus gestos eran alocados; sus palabras, también, había perdido el control de sí mismo. Olvidaba su historia valiente, pero no sabía dominarse.

—Sí, camarada; tranquilízate. Aún no está todo perdido.

—No. Yo sé lo que me pasa. Tengo miedo. Me van a fusilar. Si me cogen, me matan—insistió el comandante.

—Pero no seas así, hombre. Yo soy una mujer y también estoy aquí.

—Lo comprendo. Pero tengo miedo...

—Se hubiese reído Casado de haber presenciado estas cosas? Posiblemente le hubiera salido a flor una sonrisa sarcástica de autosatisfacción. Era su obra: hacer cenizas del roble duro. En el puerto no se reía nadie, si no eran los italianos, impacientes de recoger las presas, a pocos pasos de las escenas trágicas.

Mientras tanto, apenas avanzaba la mañana, el mar, vigilado con ansias, por los ojos hinchados de quienes no duermen, recorta la mole de unos barcos de guerra, empujándolos hacia Alicante. ¿Qué barcos son? Los que sean, no producen un alboroto desenfrenado en el puerto, cual hubiese sido lo propio en las primeras horas de permanencia en él. Parece natural que lleguen barcos. Y tan pronto se acercan, para algunos se encuentra más natural aún que fuesen los que fueron.

La escuadra de Franco va a tomar parte en el desembarco. Dos barcos se aproximan, taponando la entrada al puerto. Allí están como murallas que cierran la única y problemática salida. Se oye la música militar de Falange e italiana, y los vivos que anuncian la muerte de la masa de españoles, aferrada al último reducto, tratándose de burlarla.

Todavía, y como contraste a las desmoralizaciones en algunos, un comunista pone el tono de la disciplina y el amor a su Partido—disciplina y amor a la causa de España—entre todos los que no tienen ante sí otra cosa que la idea confusa de una muerte dada por propia mano como solución inmediata y definitiva, para huir de los invasores. El también comprende que nada hay que hacer y piensa en el suicidio, en plena posesión de la cabeza. Y quiere consultarlo—tan grave y personal determinación—al Partido.

—Yo he pensado que, como todo parece perdido, debería suicidarme. ¿Debo hacerlo?—pregunta a la dirección.

—No, camarada. Ningún comunista se suicida, por muy difícil que sea la situación—le responden sus dirigentes.

Y con la misma naturalidad que pensó hacerlo, acepta no realizarlo.

traidores de la Junta y sus cómplices.

Las "democracias" se burlaban así del pueblo español, al que habían constantemente saboteado durante su lucha heroica. Era con los de Gandía, con quienes las "democracias" tenían compromisos, desde el momento mismo en que la sublevación se preparaba. Inglaterra y Francia disponían el envío de barcos, para salvar no al pueblo, que no tendría objeto traicionarlo para salvarlo, sino a los traidores que, aunque así salvados, no se salvarán nunca de ese pueblo traicionador.

A la par que esto ocurre, un delegado expreso de Franco ha llegado hasta la Comisión internacional, desmintiendo en absoluto que su "Generalísimo" conceda al puerto de Alicante la categoría de zona neutral. No vale que los delegados comunistas

franceses discutan con él. Los invasores no esperan.

Aquella mañana, algunos italianos se fueron introduciendo entre los grupos más cercanos. Soldados invasores de Sanidad, llegan hasta los heridos, pretendiendo curarlos. Pero el coraje de los combatientes se revela una vez más, y los heridos dan una negativa rotunda. Los italianos no pondrán sus manos sobre las heridas que ellos mismos abrieron.

—Venimos a curaros. No tened miedo—decían los invasores.

—No queremos que nos curéis, y no tenemos miedo a vuestra muerte—respondían los valientes heridos.

Con el gesto magnífico, se ocupa a la cara de los enemigos de la Patria, y a los que los alentan y toleraban que el pueblo

español cayera en sus manos: los gobernantes de Inglaterra y Francia.

LA ENTREGA

A Franco y los invasores, se les planteaba un problema: cómo apresar a la gente que estaba en el puerto. Ellos no olvidaban que poseían armas y que en un acto de desesperación podría producirse una última lucha desesperada. Y acudieron a la estrategia, a otra burla. Prometen a la Comisión de Evacuación que se les dejaría embarcar a todos, pero con una sola condición: el desembarco total. Si hubiera cualquier incidente, todos serían prisioneros. El pueblo no quiere entregar las armas, y unas van al fondo del mar, mientras otras—mejor pensado—, quedaron escondidas entre fardos y montones, para

que los obreros de España pudiesen seguir con ellas la lucha que aún continúa.

Cuando ya no se tienen las armas, al filo del mediodía, un emisario de los italianos comunica a la Comisión que ha llegado la hora de entregarse. Entonces corren los rumores desoladores y contradictorios. Se oye decir:

—No tienen que presentarse más que los responsables.

—Dicen que no nos va a pasar nada. Que sólo embarcarán los que tienen responsabilidad.

—A las mujeres las van a dejar ir a su casa.

Pero la conclusión se hace clara en el hecho concreto de que había que entregarse. Las distintas organizaciones lo comunican a su gente. Se comienza por resistir. Para alentarlos a la entrega

Contra las expediciones forzadas a España

La lucha del pueblo norteamericano

El movimiento de solidaridad para con el pueblo español crece en Estados Unidos. Con motivo de la criminal disposición dada por el Gobierno francés, y según la cual los refugiados españoles

se ven obligados a regresar a España a sufrir la sangrienta venganza de Franco, la movilización de ayuda se ha ampliado ganando amplias masas en los sindicatos, entre otros los trabajadores, en muchas Organizaciones benéficas, pese a la obstrucción de entidades ligadas al imperialismo internacional, convertidas en defensoras del Gobierno francés, verdugo de los refugiados españoles y verdugo de su propio pueblo.

Y así el señor Reissing, el señor Allen y algún otro, miembros de Spanish Refugees Campaign, en una reunión de este organismo, por una mayoría de tres votos, tomaron un acuerdo contrario a la Resolución de la Conferencia de México y de defensa del Gobierno francés, destituyendo a los señores Douglas y Sherman y una gran parte del personal técnico.



María García, secretaria de los Comités Femeninos Unidos de Ayuda al Pueblo Español.

(Pasa a la página 6)

Las enseñanzas de STALIN

(Viene de la página 4)

una parte de la burguesía. Por esta razón, el Partido Comunista formuló el problema de la nacionalización, de tal modo, que no afectase a todas las industrias, sino sólo a aquellas empresas que habían sido abandonadas por sus dueños, que estaban en relación con la rebelión contrarrevolucionaria, además de las empresas vitales, principalmente las industrias de guerra y los transportes (ferrocarriles, barcos y transportes por carretera).

Los comunistas pedían coordinación en las principales ramas de la economía, y por esto propusieron el establecimiento de un Consejo Supremo de Economía. Los comunistas combatieron las llamadas incautaciones y colectivizaciones en pequeña escala, una práctica que estaba muy en boga entre anarquistas y caballeristas. El Partido Comunista llevó una política que hacía posible la completa utilización de todos los recursos del país, sin dividir a los aliados y fortaleciendo el papel

dirigente de la clase obrera en el desarrollo de la vida económica.

El Partido Comunista luchó por el establecimiento de un Gobierno fuerte, de un Gobierno capaz de vencer las dificultades y obstáculos, y de unir y utilizar todas las fuerzas progresivas y los recursos del país en interés de la victoria del pueblo español. Luchó por un Gobierno del pueblo, que expresara la unión de la clase obrera con las otras capas sociales de la población que estaban interesadas en la lucha por la independencia nacional. Luchó por un Gobierno, en el cual, el papel dirigente estuviera reservado a la clase obrera. El Partido Comunista, asimismo, hizo todo lo que estaba en su poder para destruir el viejo aparato del Estado y establecer un nuevo al servicio del pueblo. Un tal Gobierno del pueblo fuerte y un tal aparato del Estado indispensables instrumentos para la política determinada a garantizar la victoria, no pudo conseguirse, sin embargo, por la falta de unidad revolucionaria de la clase obrera, por

las intrigas y el sabotaje de los dirigentes socialdemócratas, anarquistas y republicanos.

El Partido Comunista tuvo en cuenta la gran importancia de principio práctico formulado por el camarada Stalin, concerniente a la necesidad de asegurar aliados de masa para la clase obrera. Nuestros aliados, como, por ejemplo, los nacionalistas vascos y catalanes, y también los republicanos españoles, fueron siempre vacilantes, probaron que eran inestables y temblorosos. El Partido Comunista consiguió mantener a los aliados al lado del proletariado durante un largo tiempo. Sin embargo, el Partido no fue capaz de mantener estos aliados de la clase obrera hasta el final de la guerra. Las vacilaciones de los aliados aumentaron particularmente en la última fase de la guerra; una parte abandonó el frente del pueblo en los momentos más difíciles. Esta fue una de las causas de la derrota de la España revolucionaria.

se fortaleció en la lucha contra los aventureros anarquistas y los oportunistas socialdemócratas.

El camarada Stalin nos enseña la unidad y la pureza ideológica del Partido. Nosotros sostenimos una línea sin cuartel contra las desviaciones en nuestras filas; nosotros fortalecimos la disciplina del Partido y fuimos capaces de establecer una unidad de hierro en nuestras filas, hasta tal punto, que fuimos capaces de enfrentarnos con todas las pruebas a que nos sometía la guerra.

Las enseñanzas de Lenin y Stalin en el Partido de nuevo tipo permitieron a los comunistas españoles forjar un Partido de más de 300.000 miembros (solamente en el territorio republicano); un Partido que corrigió sus faltas y no temía la crítica ni la autocrítica. Del gran Stalin, nosotros, comunistas españoles, aprendimos la audacia revolucionaria, la vigilancia contra las intrigas del enemigo, la firmeza en seguir una política y la flexibilidad para enfrentarse con cambios repentinos e inesperados de la situación.

Nuestro Partido gozaba de autonomía y del apoyo de amplias masas, y esto es natural, puesto que el pueblo vio el valor y el heroísmo de los comunistas durante los inolvidables días de la defensa de Madrid, de Teruel y de las batallas del Ebro. El pueblo vio que el Partido no se limitaba a corregir errores y enseñanzas, sino que enseñaba el camino con el ejemplo. El Partido supo cómo comunicar su espíritu de autosacrificio y heroísmo a las masas. Durante las luchas inintermitentes, el Partido siempre mantuvo estrechos lazos con las masas. Por esto es por lo que el Partido Comunista era amado por el pueblo español y continúa siéndolo. El Partido Comunista de España siguió una línea política justa durante la guerra nacional revolucionaria. Pero también cometió errores. El error principal de la dirección de nuestro Partido consistió en que frente a la amenaza de la rebelión contrarrevolucionaria en Madrid (5-6 marzo de 1939) no les dio a conocer esto a las masas, y en que no actuó tan enérgica y resultante cuando la rebelión ya estaba en marcha, como la situación difícil requería. Pero el Partido siempre reconoció sus errores honradamente, y esto contribuyó a fortalecer su prestigio y unión con las masas.

firmes, inquebrantables campeones de la clase obrera.

Ni el repentino cambio de la situación, ni la propaganda con la cual la reacción quiere cubrir el carácter imperialista de la guerra, ni el hambre ni el terror, son capaces de desconcertar a los comunistas, de asustarlos o aterrorizarlos.

La mayoría de nuestros miembros cumplen sus obligaciones de Partido también en la nueva situación. En los campos de concentración de España simples miembros del Partido un ejemplo de firmeza de sacrificio y de una firme e inquebrantable voluntad para enfrentarse con las nuevas pruebas de la lucha.

Los tribunales de Franco han condenado a miles de comunistas, pero no han podido hacer públicamente un juicio de un comunista, como han hecho, por ejemplo, con los juicios de los dirigentes "penitentes" socialistas y anarquistas, porque los comunistas fueron firmes y valerosos en los preliminares y en el juicio, como conviene a revolucionarios proletarios.

Los miles de comunistas amontonados en los antros infernales de los campos de concentración franceses mantienen su lealtad al Partido y la clase obrera.

"Comprenderéis la dificultad de nuestra situación—escribe un camarada—, pues la política reaccionaria tiene terribles efectos sobre nos otros. Cada día, la lucha toma formas más agudas, lo mismo dentro que fuera de nuestro encierro. Nuestros enemigos utilizan todas las oportunidades para darnos un golpe. Pero nosotros resistimos y ellos empiezan a desesperarse. Hasta hoy no hemos perdido una sola posición, un solo hombre. Nosotros guardamos al Partido como a la niña de nuestros ojos y podemos señalar buenos resultados...

Encontramos las directivas nosotros mismos, aumentamos nuestros recursos, no nos sometemos, sino que vamos hacia adelante. Nunca dejaremos nuestro sitio de honor como vanguardia, que hemos conquistado nosotros mismos. Nos perfeccionamos en la lucha diaria contra el enemigo y a menudo estudiando las obras de nuestros maestros...

Los techos se caen en pedruzcos, las ventanas no tienen cristales, las puertas no se cierran y nuestros estómagos están vacíos; pero podéis estar seguros que nuestros brazos no están cruzados. Estamos luchando por nuestra causa común."

El triunfo de la reacción en España no ha eliminado las causas que llevaron a nuestro pueblo a la lucha, sino que las ha hecho más agudas. La clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo han visto tiempos mejores. Han tenido las fábricas y la tierra en sus manos; han comprendido lo que es la libertad y han sido dueños de su destino. Nuestro pueblo ha vivido sin tratabamientos, sin grandes capitalistas y sabe lo que esto vale.

Por esto la lucha continúa en forma nueva en la nueva situación, una lucha por reconquistar lo que ha sido robado a las masas. Una lucha para ampliar estas conquistas hasta la emancipación completa.

Para esta lucha, las masas tienen las ricas experiencias de una guerra y una revolución que constituyen un arsenal inestimable para las batallas venideras.

La clase obrera española tiene su Partido Comunista que—educado en las enseñanzas del marxismo-leninismo y fortalecido en la más dura lucha—trabaja por la reorganización de sus propias fuerzas y de las fuerzas de la clase obrera para la lucha contra la dictadura de la burguesía y de los tratabamientos. En el Partido Comunista, la clase obrera tiene un Partido que, en la presente y difícil situación, estará más que nunca guiado por las brillantes enseñanzas de los grandes maestros Lenin y Stalin, un Partido que dirigirá la clase obrera a la victoria bajo la bandera triunfante de la clase obrera. Todo esto conduce a los comunistas y les hace

La guerra de España fué una lección y también para nosotros comunistas

Al determinar nuestra línea política y táctica, nosotros, comunistas españoles, tuvimos en cuenta los principios tácticos del leninismo formulados por Stalin:

"El principio de tener en cuenta la verdad de que, propaganda y educación solas no son suficientes para la educación política de millones, sino que la experiencia política de las mismas masas es necesaria." (Stalin, pág. 20.)

La revolución democrática burguesa, particularmente en el período de la guerra nacional revolucionaria, proveyó a las masas de una gran experiencia. En el curso de esta gran lucha, el proletariado reconoció su poder y su papel de clase dirigente. Las masas campesinas vieron en la clase obrera su nuevo aliado y mejor dirigente. Miles de nuevas gentes surgieron de lo más profundo de la clase obrera y del pueblo español; hombres quienes, gracias a su heroísmo y a su habilidad, ocupaban el 80 y el 90 por 100 de los puestos de mandos intermedios. En la industria y en la agricultura cientos de miles de hombres, mujeres y jóvenes, revelaron su entusiasmo creador, desarrollando un poder de producción hasta entonces desconocido en el país, y de este modo aseguraron un trabajo ininterrumpido, a pesar de que los centros de producción eran el principal y constante objeto de los ataques y bombardeos del enemigo.

La iniciativa de las masas, su entusiasmo y su abnegación fueron las condiciones previas para nuestras grandes operaciones militares; la defensa de Madrid es la evidencia más contundente de la voluntad y la energía del pueblo, que corrigió las faltas de los jefes incompetentes o traidores con su tremenda energía. Otra evidencia es la defensa de Levante, donde miles de combatientes lucharon durante semanas sin ninguna pausa, donde las masas, con la energía febril de la inspiración, transformaron los campos y colinas de Levante en zonas fortificadas, cerrando en pocos días el camino a los invasores enemigos. Finalmente, debemos citar como ejemplo la batalla del Ebro, una de las mayores batallas de nuestra guerra, en la que miles de combatientes, soldados, comandantes y comisarios políticos se mantuvieron firmes durante más de cuatro meses, bajo un fuego infernal, y nos sirven de ejemplo para mostrar una vez más el invencible poder de la clase obrera y sus capacidades creadoras.

En nuestra guerra, las masas aprendieron de ejemplos vívidos; un conocimiento que es de una importancia decisiva para la continua-

ción de la lucha en nuevas condiciones. Las masas se dieron cuenta de la importancia de la unidad revolucionaria y comprendieron que la tarea de la clase obrera es asumir la dirección en la lucha de todo el pueblo. Comprendieron la importancia de una firme alianza con los campesinos. Después de las amargas experiencias de la política de "no intervención", comprendieron la importancia y la naturaleza de las democracias burguesas como una forma del dominio capitalista. Se convencieron de que estas democracias no son sino un medio para engañar a las masas, una pantalla de humo, detrás de la cual se esconden los grupos dominantes de la reacción capitalista. Se convencieron con sus propios ojos de que la "teoría" y la práctica del anarquismo se hundían al primer contacto con la realidad de la revolución popular. Se convencieron de que la Socialdemocracia lleva a la clase obrera a la derrota y de que los dirigentes de la II Internacional traicionan los intereses del proletariado internacional, como traidores los intereses del pueblo español.

En su inflexible y heroica lucha, las masas reconocieron que no hay más camino para la liberación de la explotación y del yugo capitalista, que la lucha revolucionaria. La clase obrera española reconoció que el internacionalismo proletario es la fuerza que une a la clase obrera en un frente único contra el enemigo común. De las experiencias de su lucha también reconocieron el profundo abismo que separa a los Estados capitalistas del país del Socialismo. Por esto la idea del Socialismo penetró profundamente en la conciencia de las masas, porque durante los días de más difícil lucha, sus más fieles amigos estuvieron junto a ellos. Esto es por lo que los trabajadores españoles pronuncian la palabra de "Unión Soviética" y el nombre del camarada Stalin con profundo e inagotable amor.

Millones de obreros campesinos e intelectuales han comprendido por primera vez el papel de un Partido revolucionario. Ellos vieron este Partido en su trabajo diario, en los puestos más peligrosos, y reconocieron en él a una fuerza poderosa, digna de confianza, capaz de defender los intereses de la clase obrera. Lo reconocieron como su propio Partido. Por esto es por lo que se unieron a él, para resolver las tareas de cada día; por esto le apoyaron activamente y le entregaron su completa confianza.

Si las masas trabajadoras fueron capaces de comprender esto, fué gracias a su propia experiencia y a la dirección del Partido Comunista, que

se esforzó por elevar su conciencia sobre la base de sus propias experiencias.

Si el Partido Comunista se convirtió en el Partido genuino de masas de la clase obrera, es porque, no solamente educaba a las masas, sino que también aprendía de las masas. Al hacer esto seguía las eminentes palabras del camarada Stalin:

"Nosotros, los dirigentes, vemos las cosas, los acontecimientos, las gentes, solamente desde un lado, podrá decir desde arriba; nuestra visión está más o menos restringida. Las masas, por otra parte ven las cosas, acontecimientos, gentes, desde otro lado; podría decir desde abajo; su visión también es, en cierto modo, restringida. Para llegar a la solución justa de los problemas, estas dos experiencias deben combinarse. Solamente en este caso será justa la dirección." (Stalin; Informe en el Pleno del C. C. del P. C. U. S. (B). Marzo, 1937, pág. 43.)

Al principio de la revolución demócraticoburguesa (abril, 1931), nuestro Partido no era más que una asociación de grupos, esparcidos por todo el país, a quienes faltaba claridad ideológica y estabilidad organizativa. El Partido creció en las luchas diarias, librándose gradualmente de sectarismos, y en 1935 ya contaba con 20.000 miembros.

La activa participación del Partido en la lucha armada de Asturias, su trabajo por unir las fuerzas de la clase obrera, su papel de vanguardia en llevar las fuerzas progresivas del país a las filas del Frente Popular contra la reacción—que estaba preparando el establecimiento de una dictadura terrorista—, todo esto animaba a miles de simpatizantes a unirse en las filas de nuestro Partido, de modo que éste contaba con 100.000 miembros la víspera del levantamiento organizado por los generales.

Cuando la lucha armada empezó el Partido tenía que resolver tareas políticas y organizativas de la mayor importancia, sobre la marcha, por decirlo así; tareas que por su carácter y su amplitud no tenían precedente. La guerra exigía cuadros del Partido para el Ejército, para la industria, para el campo, para el aparato del Estado, para los Sindicatos y para el trabajo diario del Partido; exigía cuadros firmes y capaces, que comprendieran la nueva situación y fueran verdaderos guías y dirigentes de las masas.

El Partido Comunista creció y se fortaleció en la lucha armada en el frente y en la lucha contra los enemigos del pueblo en la retaguardia, contra la llamada quinta columna y los criminales contrarrevolucionarios trotskistas. El Partido creció y

LA BURLA DE LAS DEMOCRACIAS

La Comisión Internacional estaba en contacto con los invasores y se hacían verdaderos esfuerzos por obtener más espera de las autoridades franquistas. Se anunció en el puerto que un comandante italiano iría a hablar, para invitar a que se entregasen sin temores. Pero la propia comisión internacional tenía aún esperanzas.

Por fin, aparece un buque de guerra francés. Se pensó que iba a ser el que salvase a un buen puñado de españoles, y que quizás tras él vinieran otros que pudieran llevar a todos. Efectivamente, el barco se va acercando y cada vez está más clara su nacionalidad. ¿Esperaba encontrarse allí con unidades de Franco? Aun así, no tendría por qué ver frustrados sus planes. ¿O es que Francia sólo quería cumplir cortésmente con los republicanos? Hace alto y parece regalarse con la contemplación de impaciencia de los patriotas españoles, que hubiesen querido atraerlo con la vista hasta tocar a los malecones. No pasan cinco minutos sin que eche a andar de nuevo... pero en dirección Sur. No era aquel su lugar de salvamento, sino más abajo, en Gandía, auténtica zona neutral respetada por los franquistas, para que por ella pudieran huir los

El Gobierno francés consumió su crimen. Las expediciones forzadas a España se suceden. ¡Un esfuerzo en toda América para detener la vergonzosa acción de Reynaud y Daladier! ¡Intensificación rápida de la ayuda a los refugiados en todos los países de América! ¡Movilización urgente para redoblar la protesta contra ese crimen sin precedente!

Muchas compañeras fueron brutalmente apaleadas por los guardias, y su juicio en la Corte está pendiente. La compañera María García, magnífica luchadora, cuyo retrato está en las fotografías que ya habéis publicado en los últimos números de ESPAÑA POPULAR, sostuvo una verdadera batalla con los guardias, y al ser arrestada y condenada con 50 dólares de multa, dijo en la Corte que, antes de dar ese dinero al Ayuntamiento de New-York, prefería ir a la cárcel y entregar ese dinero a los refugiados."

Leed y propagad

ESPAÑA POPULAR

Semanario al servicio del pueblo español

QUE NO SE ARROJE...

En Francia no hay democracia

(Viene de la pág. 1.)

...fines el camino que había de conducirlos a la liberación definitiva. Y un pueblo que se ha batido por todo eso, no puede batirse por las inconfesables ambiciones de los bures imperialistas. Ni por París, ni por Londres, ni por Berlín, ni por Roma. Los hijos de nuestro heroico pueblo no son carne de cañón para engordar ni al Duce, ni a Chamberlain, ni a su propia burguesía que es su verdugo.

Se pretende arrojar a nuestro pueblo a una sangrienta carnicería, a una guerra hecha contra todos los pueblos, a una guerra que al mismo tiempo que cubre de sangre el mundo va acabando como sucede en Inglaterra y Francia con todas las conquistas democráticas, con todas las conquistas de los trabajadores.

El pueblo español quiere la paz. No quiere que le lleven al matadero. Está empeñado en una lucha contra Franco y el franquismo, pese al terror sin límites que soporta. Ve cómo millares de sus mejores hijos caen asesinados por los falangistas y la Guardia Civil, o llenas las cárceles y los campos de concentración. Su lucha se dirige a acabar con todo eso, a derribar al franquismo y a todo lo que representa, a lograr que sean liberados los presos, a conseguir que ceda la ola de terror, a recuperar, en fin, la libertad perdida, a abrirse paso hacia la meta de su liberación total. Y sabe que, de ser lanzado a la guerra imperialista, los verdugos franquistas y las tropas extranjeras de ocupación si las hubiera, para acallar el clamor de paz de España, para poder continuar su guerra criminal, redoblarían las persecuciones y los asesinatos, abarrotarían aun más las cárceles, y sabe también que aumentaría, en fin, la miseria, el hambre y todas sus privaciones y sufrimientos.

¡Que no se arroje al pueblo español a la guerra imperialista! ¡El deber de todos los españoles honrados y verdaderos, estén donde estén, es el de luchar contra ese nuevo y horrendo crimen que se quiere cometer con nuestro país! Nada tiene que ganar el pueblo español en esta contienda criminal y vergonzosa.

Si el pueblo español ha de volver algún día a tomar las armas, lo hará contra sus verdugos, para conquistar su libertad, para conquistar la República Popular, para conquistar el dominio de su destino definitivamente.

(Viene de la pág. 1.)

—¿Cuál es la actitud de la C. G. T. ante esta situación?

—La C. G. T., mejor diríamos, aquella parte de dirección que ha quedado después de lo que podemos llamar catástrofe sinicaica, es bien triste y amarga. Las consecuencias de su propia obra les asusta. En efecto, la reacción francesa desde hace tres años en el orden sinicaica, tenía como objetivo fundamental destruir la unidad de la C. G. T. que, agrupando a más de 5.000.000 de militantes, constituía un serio peligro para sus intereses y propósitos; y en el orden político, intentaba por todos los medios romper las buenas relaciones entre comunistas y socialistas. Ambos objetivos los han logrado sin necesidad de gastarse políticamente, puesto que este trabajo se lo han evitado ciertos dirigentes de la clase obrera, que han postergado los intereses del proletariado a los de la reacción y de la burguesía. La reacción les ha dado las gracias. Un solo dato basta para poner de relieve este fenómeno. A principios de 1939, la C. G. T. agrupaba a 5.600.000 militantes. En la actualidad sólo agrupa 631.000 militantes según propia confesión de Jouhaux. ¿Qué ha sucedido? Es el mismo Jouhaux quien tendrá que explicar algún día esta "victoria" de la reacción francesa. En estos últimos meses ha sido muy corriente ver cómo "seudodirigentes" de la clase "obrero" esperaban en un despacho contiguo a que la policía desalojara una secretaria y detuviera a los directivos elegidos por los obreros, para hacerse ellos cargo de la Organización. De la organización, no, del sello del Sindicato. Los obreros nada tienen de común con esos "representantes".

—¿Qué causas cree usted que han determinado ese descenso sindical tan extraordinario?

—En primer lugar, a la represión del Gobierno en contra de sectores sindicales de gran prestigio y solvencia que, a través de su conducta y de sus acciones, habían logrado el mejoramiento de la clase obrera. Las masas, al

observar que sus más queridos líderes son encarcelados y que en su lugar y al amparo de la policía se pone al frente de los Sindicatos a quienes carecen de prestigio, abandonan el Sindicato, dejan de cotizar, pero no por eso han dejado de sentir sus problemas, en mantener viva su simpatía y su rebeldía de acuerdo con aquel pensamiento político que interpreta justamente sus intereses económicos. Todo lo contrario. Hoy el movimiento sindical acumula un potencial revolucionario superior a todas las épocas. En el momento oportuno sabrá pronunciarse.

El obrero francés constata que una llamada "lucha en contra del comunismo" ha tenido estas consecuencias: destrucción de sus Sindicatos, encarcelamiento de los dirigentes más activos y más acreditados por su honradez política y por su valor positivo en la fábrica y en los lugares de trabajo; pérdida de todas sus conquistas; que no percibe sus horas extraordinarias ni ninguno de los derechos establecidos en los Contratos de Trabajo; que de las municipalidades democráticas y populares se han apoderado los elementos fascistas, iniciando una política reaccionaria al cubrir las vacantes de los consejeros destituidos por el simple delito de haberse opuesto a la política del Gobierno; que su nivel de vida, su poder adquisitivo de compra, ha

descendido en un 60 por 100. Todo eso independientemente de otros problemas no menos importantes, derivados de la guerra. Tal es el balance que se ofrece actualmente ante la clase obrera. Sin embargo, al margen de todo control de organización, sigue latente y más fuerte que nunca el espíritu combativo de las masas. En los lugares de trabajo, en las barriadas obreras, allí donde se concentran los trabajadores, se manifiesta su rebeldía, su espíritu de clase y, lo que es más interesante, sus acciones colectivas en defensa de sus intereses y en contra de la situación imperante.

A este respecto, podríamos decir cosas muy interesantes de las que diariamente se suceden en las más importantes concentraciones industriales, tales como la casa Citroen o Renault, de París.

—¿Cuál es la actitud del pueblo francés con respecto a la guerra?

—Puede afirmarse rotundamente, que el pueblo francés no quiere la guerra, la rechaza, no prefiere en él una moral de guerra, porque los fines imperialistas y reaccionarios de la guerra están en pugna con sus sentimientos más íntimos, con sus mejores tradiciones. Las palabras libertad, democracia, orden nuevo, etcétera, etc., no entran en los oídos

del verdadero pueblo francés cuando son pronunciadas por quienes son la negación misma de la Francia auténticamente democrática. No valen frases ni engaños.

Cuando la movilización de septiembre, antes de la traición de Munich, la juventud marchaba hacia el frente cantando, llena de fervor y de entusiasmo, aceptando la verdadera batalla en contra del fascismo y de Hitler. Pero ahora, no. Sabe que la fisonomía de la lucha ha cambiado radicalmente. El imperialismo en realidad no lucha contra el fascismo y la reacción, sino contra la clase obrera. Aparte, naturalmente, de querer salvar sus contradicciones económicas. De ahí que no logre la reacción francesa una moral de guerra, ni puede lograrla. El pueblo está forjando la más formidable moral revolucionaria, en la que pueden depositarse grandes esperanzas. El espíritu de la Francia de la Gran Revolución, de la "Commune", se agiganta en

la entraña de Francia, a pesar de todas las represiones. El proletariado francés, que tan elevada conciencia de clase tiene, juzgará sin duda alguna el papel más fundamental en la lucha entablada.

—¿Cuál es la situación de los refugiados?

—No quiero concretarme a los refugiados españoles, a nuestros compatriotas, que todos sabemos cuál es su situación. En términos generales, es preciso elevar el problema y saber que Francia tiene campos de concentración para las genuinas representaciones de la democracia de todo el mundo. La razón es obvia. Antes, Francia, cuando su situación política era consecuente con sus tradiciones hospitalarias, recogía a todos los demócratas, a todos cuantos defendían la Causa de la Libertad de sus respectivos países y viéndose obligados a huir de la reacción, se acogían al de-

recho de asilo en Francia. Ahora como el equipo gubernamental traiciona todos los postulados clásicos del pueblo francés, a cuantos estaban en Francia y a cuantos se iban, se les ha convertido automáticamente en sus enemigos y como tales son tratados. La representación genuina de la democracia italiana en el exilio sufre persecución y se halla en campos de concentración; igual la checa, la austriaca, alemana, la española y, por último, una gloriosa representación de todos los pueblos del universo simbolizados en los heroicos luchadores de las Brigadas Internacionales de España, sufren toda clase de vicisitudes en campos de concentración (emplazados ante la perspectiva de ser entregados a sus respectivos verdugos) el gran crimen de haber defendido a la República Española, en la que se sintetizaba la causa de independencia y de libertad de todos los pueblos. La clase obrera francesa, como la de todo el mundo, está templando sus armas en la adversidad. En los tiempos duros y difíciles es cuando el proletariado aprende a luchar y a forjar sus victorias.

LA TRAGEDIA...

(Viene de la página 5)

están allí los casadistas. Y desde un balcón de la casa de los prácticos del puerto tiene lugar el último mitin. Hablan jefes socialistas, republicanos y anarquistas. Y así, aproximadamente, eran sus discursos:

—Estamos desarmados. No hay nada que hacer. La guerra se ha perdido. No nos queda más que entregarnos. Se respetarán a las mujeres, a las que se le concede libertad inmediata. Los hombres irán a un campo de concentración pero no tenemos nada que temer. Las autoridades del general Franco han dado su palabra...

Los hombres de la traición creen en la palabra de los italianos y de Franco. Después de todo, traidores ellos, y más obligados al pueblo español que los franquistas, no se extrañarían mucho, cuando comprobasen más tarde que esa palabra no se cumplía.

El Partido Comunista se reúne y toma una decisión completa y heroica: no entregarse. Esperar hasta el último momento. No hacía mucho que un periodista extranjero había salido en avión. Al cabo de dos horas se sabría en Francia la situación real del puerto. Y si no tenía fe en el Gobierno francés, si la conservaba en el pueblo francés que había enviado a hijos suyos para protegerlos, y en la solidaridad internacional. Se ganaría tiempo. Las consignas de "no entregarse; esperar más", corrían rápidamente. El trabajo del Partido Comunista llega hasta los que no pertenecen a él.

Se había lanzado un ultimátum: para las cinco de la tarde habría que entregarse; y hasta esa hora una gran intranquilidad hervía en el puerto. ¿Qué va a pasar?

Los grupos andan constantemente. En cada mirada hay una pregunta, con la sola respuesta de esperar. A partir de las cuatro se entregan los primeros. Han acordado el puerto con hileras de camiones. Hay una sola salida entre dos de ellos, donde comienza un callejón estrecho de dos filas de soldados italianos, por el que se pasa. Al anochecer, la gente no resiste mucho más. Van quedando solos los comunistas. Estaban localizados. Deciden, pues, que se vayan entregando las mujeres. Mientras, la noche se vino encima, y los italianos, por temor a las fugas aprovechando la oscuridad, suspendieron la entrega hasta el día siguiente. Al entregarse unos jefes de la 25 División, anarquistas, llevarían grabadas las palabras de un dirigente comunista, que les dijo: —Estoy convencido de vuestra traición y me agrada ver la cara que ponéis cuando os lleven al paredón juntos conmigo.

Luis SUAREZ

El último de esta serie de reportajes, llevará por título

PRISIONEROS Y FUGITIVOS

Leed y propaga!
ESPAÑA POPULAR
Semanaario al servicio del pueblo español

El 1.º de Mayo aparecerá

Nuestra Bandera

REVISTA MENSUAL

Los problemas más interesantes de la clase obrera española, del heroico pueblo español, la lucha contra Franco, la situación internacional, la defensa de la paz, la lucha contra la guerra imperialista, serán tratados por prestigiosos y auténticos dirigentes del pueblo español.

80 PAGINAS

Número suelto para México: 50 centavos.
Precio de la suscripción para México:
Semestre 2,50 pesos.
Un año..... 5 pesos.

Para otros países:
Número suelto: 20 centavos de dólar.
Precio de la suscripción:
Semestre 1 dólar.
Un año..... 2 dólares.

NUESTRA BANDERA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. con domicilio en de se suscribe, por un a la revista NUESTRA BANDERA. de 1940.

- Nombre y apellidos, con claridad.
- Calle.
- Población.
- Estado.
- Nación.
- Semestre o año.

con sus MISMAS palabras...

El periódico *Arriba* dedica un artículo a censurar a los que utilizan el título de ex combatientes, y dice: "No podemos ser "ex" al estilo que pretenden algunos".

Este estilo que pretenden algunos—la mayoría de los españoles que equivocadamente creyeron en las frases demagógicas de Falange—irrita a los que todavía no están saciados con la sangre derramada por su culpa. Desean continuar la orgía y seguir asesinando friamente a las gentes. Pero las dificultades y la resistencia del pueblo español son más fuertes que el terror impuesto, y en el mismo artículo exclaman: "Superaremos todas las dificultades porque Franco lo manda y Dios nos mira".

Nosotros—y todos los españoles—opinamos de modo contrario: las dificultades no serán superadas, a pesar de su optimismo, porque nacen de la propia esencia de lo que ellos denominan el régimen. Por el contrario, cada día que pase han de ser mayores. Hasta que todo ese tinglado que han levantado con la

ayuda extranjera y mantienen con el terror más sanguinario, se derrumbe aplastado por ese pueblo que tiranizan.

NIEGAN EL DERECHO

Del concepto que estas gentes —nos referimos a los franquistas—tienen de la justicia que tan pomposamente dicen defender, nos dan idea los siguientes párrafos de un artículo aparecido en ABC:

"Algunos santones de los que llamaban exigencias jurídicas a las exigencias del Derecho muerto—dice refiriéndose a un discurso del llamado ministro de Educación Nacional—velaban en torno a la pirámide y entonces se inventó esa terrible palabra "justicia" en nombre de la cual tantos crímenes se han cometido." Tanafía monstruosidad solamente puede ocurrírseles a los desalmados que han destruido nuestra patria. Por lo visto, el Derecho y la juridicidad son los que imperan en la España de hoy; los asesinatos en plena ca-

Relatos de ESPAÑA

(Viene de la pág. 1.)

en las esquinas de las calles de muchas ciudades: "Más pan blanco y menos Franco".

Comenzó la murmuración. Los más seguros por ser adictos, se permitían la censura:

—Esto no es lo que nos habían dicho. ¡No se encuentra nada!

Los franquistas no sabían qué hacer. Para acallar las protestas redoblaron el terror. Miles y miles de personas fueron detenidas por "desafectas al régimen". Mujeres, fusiladas.

Todo su aparato de propaganda se movilizó. Constantemente anunciaban por radio y en la prensa la llegada de viveres. Naturalmente, estas promesas no se cumplían y la situación se agravaba. Anunciaron la rebaja del precio del pan y lo que hicieron fué disminuir su peso. Poco después se racionaba y en vez del pan blanco que siempre se había comido, apareció completamente moreno. Fué entonces cuando el pueblo, con ese sentido del humor que tienen los españoles aún en las situaciones más difíciles, fijó

en las esquinas de las calles de muchas ciudades: "Más pan blanco y menos Franco".

Los franquistas se preguntan por el paradero de tantas armas como había. Todos los esfuerzos para descubrir el paradero del armamento han sido infructuosos. Los interrogatorios, inútiles. Cuando se logra localizar a alguno que no puede negar que poseía una pistola y se le pregunta dónde la tiene, la respuesta es siempre la misma:

—La tiré.

—¿En dónde?

—En la calle.

De ahí no le sacan aun cuando apelen a los procedimientos más inhumanos. Pero no es cierto y los franquistas lo saben. Y muchas veces, han de sufrir las consecuencias. En

muchas ocasiones la policía o los falangistas se han presentado en un domicilio para llevar a cabo detenciones. Los republicanos escondidos, al verse descubiertos, han hecho frente, armados, y les han causado buen número de bajas.

Una vez la sorpresa fué mucho mayor. Un grupo de falangistas se presentó en una casa por haberse enterado que allí estaba escondido un luchador del pueblo; al abrir la puerta y preguntar por el inquilino, les respondieron:

—Ahora sale.

Ya se entusiasman los falangistas con la redada, cuando sin saber de dónde comenzaron a caer bombas de mano. Fué tal el desconcierto que no pudieron tener a nadie y, en cambio, hubieron de sufrir algunos muertos y heridos.

Solidaridad

"El Congreso de la Federación Nacional de Peluqueros, celebrado últimamente en la ciudad de Valparaíso, teniendo en cuenta la situación porque atraviesan los republicanos españoles en los campos de concentración de Francia y refugios, y de las medidas adoptadas por el Gobierno francés en contra de aquellos luchadores de la libertad, ha acordado por aclamación lo siguiente:

1.º Que los Gobiernos legítimamente elegidos por el pueblo, ayuden económicamente a los camaradas españoles, a fin de facilitar su traslado a los diferentes países que los acojan.

2.º Que el Gobierno del Frente Popular de Chile influya, ante el Gobierno francés, para que se

dé mejor trato a los camaradas españoles; interponga ante el Gobierno de Francia su influencia para que suspenda los envíos de masa, por la fuerza, a España, de los refugiados que no quieran regresar a su país, y que nuestro Gobierno del Frente Popular traiga a Chile una nueva cuota de refugiados españoles.

3.º El Congreso de la Federación Nacional de Peluqueros de Chile, saluda con emoción a los españoles refugiados en Francia y a todo el pueblo español que hoy sufre y está privado de libertad bajo la dictadura terrorista de Franco, y se compromete a que sus afiliados trabajen incansablemente para ayudar a los españoles leales a reconquistar su patria.

ESPAÑA POPULAR, por ser un Semanario de Orientación política que refleja los hechos más candentes de la lucha del pueblo español y de la actual guerra imperialista, ES UNA PUBLICACION DE PERMANENTE INTERES. No es un periódico que pierda actualidad.

ESTA ES LA CAUSA POR LA QUE NUESTRO SEMANARIO DEBE SER CUIDADOSAMENTE CONSERVADO.

Con objeto de dar el mayor número de facilidades a nuestros lectores, ponemos en su conocimiento que serviremos los números atrasados, contra reembolso, al precio de 25 céntimos ejemplar.

¡UNA COLECCION DE "ESPAÑA POPULAR" CONSTITUYE UNA DOCUMENTACION POLITICA DE INESTIMABLE VALOR!

¡COMPLETE USTED SU COLECCION!

GRAN CERVECERIA LA POLAR

Donde las cañas y los tarros se sirven con gran variación de TAPAS y MARISCOS

RAMON GUZMAN, NUM. 141

Carta de Moscú

Lorca, otra vez entre los gitanos

Tierra para los campesinos de Granada

Gitanos de ayer y de hoy

Moscú, febrero.—Se sabe que en Moscú funciona permanentemente un teatro judío—la fama de Majuels, su director, rebasó ya las fronteras soviéticas—; lo que no se sabe es que también hay aquí un teatro gitano. En comparación con el teatro judío, que nace inmediatamente después de la Revolución, la escena gitana es una escena bisona. Si mis informes no están equivocados, el teatro gitano Romén abrió sus puertas a la vida moscovita hará aproximadamente unos ocho años. Empezó con la representación de una obra mixta—mezcla de cantos y de bailes típicos—que se titulaba, de manera expresiva, Ayer y hoy. Contraste luminoso entre la vida errabunda de los gitanos anteriores a la Revolución, y el vivir alegre, venturoso y resuelto de los gitanos incorporados a la producción socialista. Las guitarras resuenan en la noche profunda de Moscú, bocas de bermeilón—el hilo secreto de la raza unifica a los gitanos de Moscú y a los gitanos del Alcaicín—, bocas como claveles cantan la felicidad de la vida en la fábrica y en el taller, lejos de las carretas coloradas que llevan a horizontes de miseria y de hambre. El autor de Ayer y hoy—Mijail Bezludski—es un escritor notable. Sus novelas sobre la vida nómada han sido traducidas al ruso. Muchas de ellas aparecieron previamente en Romeny Zoria, Romeny Zoria ("El alba gitana"), es la máxima revista literaria de los gitanos soviéticos. Sus páginas reflejan constantemente la nueva vida. Pero, por sí no bastase la literatura, está, además, el cine. En la U. R. S. S. hay una película famosa que se titula El último campamento gitano. Su asunto es muy breve: unos gitanos renuncian a la vida errante y se incorporan a un koljós. En Kuibychev—la antigua Samara—proyectaron hace poco esa película. Fuera de la ciudad, a orillas del Volga, había un campamento de gitanos: un campamento auténtico, con sus carretas, con sus guitarras, con sus hogueras. Amaneció de lividas claridades de alta noche. El director del cine proyectaba El último campamento...

pero el noroccidental tuvo ciento veinte ensayos antes de subir al escenario de la revolución. ¿Los gitanos del teatro Romén? ¿Cuántas veces habían ensayado esos volutas de sangre? Porque—ya es hora de decirlo—los gitanos del teatro Romén han traído ahora a Galicia Lorca hasta la nieve de Moscú.

Lo español y lo andaluz.

¿Y qué tal le ha sentado el viaje a nuestro Federico? A mí me parece que muy bien. Se comprende que los gitanos del Romén han tenido que luchar con grandes dificultades antes de conseguir su versión de Bodas de sangre. Por lo pronto, hay estilo de la obra—sobriedad del lenguaje, rapidez en la acción, el temperamento ardiente, votado al amor y a la celeridad de los protagonistas—; luego hay que esta es la primera vez que los gitanos del Romén abandonan su atmósfera habitual, situados como están lejos de las roudas y de las hogueras en el campo. Yo conozco tres versiones distintas de Bodas de sangre: la de Margarita Xirgu, la de Josefa Artigas, la de Lola Membrives. (Las he citado por orden de méritos.) En general, las actrices españolas o americanas—muchas veces, además, directoras de su propia escena: en España, desde luego, se ignora lo que es un auténtico director de escena, y así...

asombrará de este sentido exacto de lo español quien no sepa que eso—lo español—desempeña un papel considerable dentro del teatro soviético y dentro, en general, de toda la literatura de aquí. Cuatro obras españolas hay esta semana en las carteleras teatrales de Moscú: El perro del hortelano, Fúeteovejuna, La dama invisible—Calderón acaba de inaugurar un teatro soviético—y Bodas de sangre. El tema andaluz, concretamente, no es un tema nuevo en la Unión Soviética. En la obra del poeta Mijail Svetlov figura un romance que se titula Granada. El protagonista es un guerrillero de Ucrania, campesino antes de la guerra civil. Su escuadrón atraviesa los trigales de Ucrania, y el soldado canta: "Granada, Granada, mi Granada, que yo amo tanto." Cuando le preguntan: "Camarada, ¿de dónde viene esa canción?", el soldado contesta: "Granada, los libros hablan de ella. Está en España... Voy a la guerra para dar tierra a los campesinos de Granada. Granada, Granada, mi Granada, que yo amo tanto."

Los gitanos de Moscú—todos los gitanos soviéticos—trabajan también para que un día vuelvan a tener tierra los campesinos de Granada. José LUIS SALADO



Un día de 1936, sobre el apacible cielo otoñal de Madrid, hicieron aparición los primeros pajarracos de la barbarie. Los madrileños los contemplaron con curiosidad. Ignoraban todavía el grado de salvajismo que encierran las guerras reaccionarias, dirigidas contra la libertad y la felicidad de los pueblos.

Romance de los dos fugitivos

(A los camaradas que no pudieron escapar.)

¿Quién los vio venir, quién los vio partir?

Bajo los robledos, entre los naranjos y los arrozales, los dos fugitivos se van internando.

El uno está herido, el otro cansado. Huyen del justicia que los va buscando.

¿Quién los vio venir, quién los vio partir?

En una posada los dos se han quedado. La dueña les dice: —A la madrugada, id con Dios, hermanos.

Los dos han soñado que estaban perdidos.

¿Quién los vio venir, quién los vio partir?

¡Que se vayan, madre! ¡Que se vayan luego! Que cuatro tricornos los van persiguiendo.

Por las tierras bravas de la Andalucía, cuando los muleros bajan a la aguada, cuando las mujeres cogen la acetuna y la copla canta, los dos compañeros fueron aprehendidos.

¡Ay, quien los vio venir ya no los vio partir!

En un patio negro—como los tricornos—quedaron tendidos.

¡Ay, mis camaradas! ¡Ay, mis compañeros! ¡Qué pena tan honda me quema por dentro!

No flores, guitarra. No te quejes, gaita. No gimas, rabel. Que por cada herida que sangre mi España nacerá un clavel...

Emilio DELGADO.

New York, abril 1940.

El pensamiento, dirigido por los que mandan

Aún suena en los círculos franquistas el repiqueo de campanas mohosas en honor de ese cretino descañado que se llamo en vida Jose Maria Salaverría. Y en un momento de su gloria, Realmente Salaverría lo merece. Si no ha podido dejar ni una sola página literaria de mediano mérito, en cambio ha legado a la posteridad una dejación del papel del intelecto en la España franquista, dejación estampada en las líneas finas de uno de los últimos artículos que publicó en A. D. C.

Salaverría se expresó así. "Desde luego no hay que pensar en el pensamiento abandonado a su completa libertad; eso está claramente rectificado. Ahora todo consiste en medir el límite al que puede razonablemente alcanzar la literatura. Y esa facultad pertenece a la discreción y el buen juicio de los que mandan y saben."

DESCENSO DE LA CULTURA

TEOLOGOS EN ACCION

En febrero se ha publicado en España un denominado Reglamento Superior del Consejo de Investigaciones Científicas. Una de las novedades con que ese Reglamento nos obsequia, es la creación de Institutos de Teología. No somos sectarios. Cada cual puede perder el tiempo como quiera, seguro de que no lo recriminaremos por eso. Por lo que no pasamos es por que nos hagan creer que en los Institutos de Teología habrá investigaciones científicas.

PENURIA DE CURAS

La escasez es tan grande en España que faltan hasta clérigos. El hecho aparece registrado en las páginas del Diario Montañés en los términos siguientes: "Madrid.—Bajo la presidencia del Cardenal Primado y la esposa del Cardullo, se ha celebrado el acto de clausura de las jornadas de estudio de las mujeres de Acción Católica. Hablaron la señorita Martínez Sierra, propagandista de la Unión...

DIOS EN ACCION

Diocesana de Madrid, y doña Carmen Blat, vicepresidente del Consejo Superior de las Mujeres de Acción Católica. El Cardenal Primado pronunció el discurso de clausura y hablo del problema de la falta de sacerdotes y del alejamiento de la masa de la Iglesia y de los remedios y cooperación que todas han de emplear. Dedicó frases de gratitud al Cardullo, tan profundamente católico, y de saludo a la señora de Franco. Esta fue acogida y despedida con cariño y gratitud por todas las asistentes a la jornada.

UN CONCURSO

La prensa de allá ha publicado este anuncio: "Madrid 15.—Para el trienio 1939-41 tiene abierto un curso la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre el tema: "La idea del Imperio. Su historia en el pensamiento español y sus manifestaciones en la política de España". El autor o autores del trabajo obtendrán un premio de 10.000 pesetas. La extensión no excederá de la equivalente a un libro de 500 páginas y el plazo vencerá el 31 de diciembre de 1941."

Por noticias particulares sabemos que ha habido ya zafarrancho entre los "intelectuales" del Imperio para apoderarse de los premios. Hasta ahora parece que es Eugenio Montes quien, como de costumbre, va a quedarse con el dinero.

Maiakovski, el pueblo y la Revolución

Hace diez años, el 14 de abril, murió Maiakovski. La poesía de Maiakovski goza de enorme popularidad en la Unión Soviética. Su poema sobre Lenin y sus versos de exaltación de la Revolución de Octubre, forman parte de los tesoros de la poesía rusa junto a las obras de los grandes clásicos. Maiakovski nació en 1893, en Georgia. Su padre fué inspector de bosques en una pequeña ciudad georgiana. Al morir su padre, Maiakovski fué a vivir con su familia a Moscú, en donde continuó estudiando y comenzó a participar en el movimiento revolucionario, en las filas del Partido Socialdemócrata. Durante los años de la primera guerra imperialista escribió una serie de poesías antimilitaristas y colaboró en las revistas editadas por Máximo Gorki. Desde los primeros días de la Revolución de Octubre, Maiakovski puso todo su talento al servicio de la Revolución socialista, y en los años de la guerra civil sus poesías y sus pasquines—Maiakovski era también pintor valioso—fueron conocidos por todo el país soviético. El poeta viajó por el extranjero y conquistó gran popularidad. Declamó sus poesías ante auditorios de masas en Nueva York, Chicago, París, Praga y otras ciudades. Sus numerosas obras han sido traducidas a lenguas extranjeras y a los idiomas de las nacionalidades de la U. R. S. S. Maiakovski es un alto ejemplo de artista que sabe poner su genio al servicio de la causa de su pueblo y de la Revolución.

Folleto de ESPAÑA POPULAR

El Terror de 1824

POR B. PEREZ GALDOS

(Continuación.)

—Su dichoso papaito de usted y yo éramos como el agua y el fuego... Mi deber era perseguirle, denunciarle, no dejarle respirar... Yo siempre cumplo mi deber, yo soy esclavo de mi deber. Pertenezco a mi patria, a una idea, ¿me entiende usted? —Entiendo. —Con nada transijo. El enemigo de la patria es mi enemigo, y la hija del enemigo de mi patria es mi enemiga. ¿Qué dice usted a eso? —Que no ha tratado a las sopas como enemigas de la patria. —No, ciertamente, porque hace mucho tiempo que no las había comido tan buenas. —Ahora voy por la perdiz. —¿Perdiz?... Vamos, esto parece un cuento de brujas... Si se empeña usted... pero conste que yo no he perdido la perdiz; que yo no he mendigado nada, que... Un momento después Sola partía la perdiz...

ofreciéndola pedazo tras pedazo al hambriento anciano. —Está sabrosísima... Pero con la sorpresa de esta cena había olvidado... ¿Cuándo ha llegado usted, señora doña Solita? ¿Qué tal le ha ido en su viaje? —He llegado esta mañana. Los de Cordero me hablaron de usted... Dijéronme que estaba usted loco... —¡Loco yo! —O poco menos. —Que estaba usted mal de fondos. —Eso sí que es como el Evangelio. —Que había usted perdido a su hijo Lucas. —También ¡ay! es verdad. —Esperé a verle a usted y ofrecerle algo de lo poco que yo tengo. —Gracias... —Pero usted había salido antes de que yo llegara. Había ido, según me dijeron, a correr por las calles divirtiéndose a los chicos, y sirviéndole de entretenimiento; con sus discursos, a los desocupados de los cafés y de la Puerta del Sol. —¡Yo! —Descansé un poco. Todo el día lo he empleado en arreglar mi casa. He buscado una sirvienta, he hecho parte de lo mucho que hay que hacer cuando se ha tenido todo abandonado a causa de una ausencia de cinco meses. Ya muy entrada a noche sentí pasos en la escalera y después lamentos y quejidos como de una persona enferma. Salimos y hallamos al gran don Patricio tendido boca abajo. Los vecinos salieron, y unos decían: "¡Buena turca ha cogido!"; otros: "¡Ya las pagó todas juntas!"; ¡Cómo reían algunos!... "El maldito viejo ya echó su último discurso..." "¿Qué feísimo está." D. Juan de Pipaón dijo: "No tiene sino hambre. Dénle a oler sopas y verán cómo resucita..." Me pareció que esta opinión era la más razonable. Entre el mancebo de los Corderos, mi criada y yo entramos el cuerpo desmayado en mi casa, que estaba seis escalones más arriba, le tendimos en ese sofá... —Conste que yo no entré por mi pie, que no pedí...—dijo Sarmiento con viveza arqueando las cejas. —Le abrigamos bien, vino el veterinario del sotabanco y dijo que usted padecía estos desvanecimientos desde que había dado en el hito de hablar mucho y no comer... Yo había cenado ya; al momento dispuse otra cena para el nuevo huésped. —Traído por fuerza; es decir, acogido, secuestrado, usurpado durante su desmayo. —Mandé a buscar un médico, mientras hacía la cena—añadió Sola observando con la mayor complacencia el buen apetito de Sarmiento...

Yo creí que al pobre hombre no le vendrían mal estos cuidados. Yo dije para mí: "Cuando se ponga bueno y se le despeje la cabeza, abrirá de nuevo la escuela, se llenarán sus bolsillos, y podrá vivir otra vez solo y holgado en su casa. Entretanto le conservaré en la mía, si quiere, y partiré con él lo poco que tengo". —¡Cuidarme, conservarme aquí, darme un asilo!...—murmuró don Patricio con cierto aturdimiento. —Me han dicho que el casero le va a plantar a usted en la calle esta semana. —Ese troglodita será capaz de hacerlo como lo dice. —En aquel cuarto le he preparado a usted una cama—manifestó Soledad, señalando una alcoba cercana. Don Patricio miró y vio un lecho, cuyas cortinas blancas le deslumbraron más que si fueran rayos de sol. —¡Una cama!... ¡para mí!... ¡para mí que hace cinco meses duermo en el suelo!... —Aquí podrá usted vivir. Yo estoy sola, quizá lo esté por mucho tiempo—añadió la joven poniendo delante del anciano un plato de uvas—. La casa es demasiado grande para mí... No tendrá usted que ocuparse de nada... le cuidaré, le alimentaré... —¡Me cuidará, me alimentará!... Repito que esto es magia. —Es caridad... ¿Por ventura no entienden de caridad los patriotas? —Si entendemos, sí—replicó Sarmiento tan aturrido ya que no sabía qué decir—. ¡La caridad! sublime sentimiento. Pero no ha de sobreponerse al tesón ni a la firmeza de ideas. La caridad puede llegar a ser un mal de la patria,

en los ministros del error... ¿Qué le parece a usted? —Elo es que yo me porté mal aquella noche... Verdad es que éramos enemigos; que él conspiraba contra la libertad; que yo tenía una misión que cumplir... el Gobierno descansaba en mi vigilancia... Pero de todos modos, señora doña Solita, usted no obra cuerdamente al tratarme como me trata. —¿Por qué?—dijo la joven alzando sus ojos llenos de lágrimas. —Porque somos enemigos políticos. Bañado el rostro en lágrimas, Sola se echó a reír, lo que producía singular contraste. —Porque somos enemigos encarnizados... porque me porté mal, y si ahora salimos con que usted me da cama y mesa... Además mi dignidad no me permite aceptarlo, no señora. Parecerá que he cedido en mis opiniones... que transijo con ciertas ideas. Sola reía más. —Usted se burla de mí. Bien: no hablemos más del asunto. Se me figura que usted me perdona aquellos desmanes. Bien, muy bien. Reconozco que es un proceder admirable; pero yo... póngase usted en mi lugar... —Me parece—dijo Sola—, que ya es hora de que se acueste usted. —¿En esa cama?—dijo Sarmiento con incredulidad y abriendo mucho los ojos. —En esa. —¿Y tiene colchones! —Y manta... Ya que tiene usted repugnancia de aceptar lo que le ofrezco, no insistiré—dijo la muchacha con malicia—; pero valga

(Continuación.)

Ante el peligro de que España sea lanzada a la guerra

La actitud de los jefes republicanos y socialistas es contraria a los intereses del pueblo español

Ante la posibilidad de que la guerra, al extenderse, alcance a España, vemos agitarse con gestos febriles y esperanzados los altos círculos donde meditan esperando el maná nuestros incitados jefes republicanos y socialistas.

Nadie les pida que trabajen por la liberación de España, porque el pueblo español alcanza su salida revolucionaria, pues esto lo temen tanto como Franco. Ellos no desean que el pueblo derribe al franquismo e instaure la República Popular. No saben que en ese caso ellos nada tendrán que hacer en España. No; esa no será—cuando suene—la hora de los traidores, ni de los cobardes, ni de los vacilantes, ni de los que en el fondo de su corazón, usen la fraseología que quieren y exhiban la etiqueta que gusten, temen y odian la revolución. Esa será la hora del pueblo y de los que han permanecido fieles a él.

Por eso los jefes republicanos y socialistas, traidores al pueblo, traidores a los militantes de sus partidos que en España luchan valerosamente contra Franco, se orientan hacia otras salidas, salidas que naturalmente no tienen nada que ver con la que desea el pueblo.

Ellos son, en realidad, una reserva de la reacción española, reserva dividida en varios equipos que pueden ser utilizados según las circunstancias y en distintas situaciones por la propia burguesía española, si se ve apurada, o por los imperialismos extranjeros, si así conviene a sus intereses. Así vemos cómo al aumentar para el pueblo español los peligros de verse lanzado a la hoguera de la guerra imperialista, al aumentar las posibilidades de que Franco se lance a la contienda a la vez de mando de Benito Mussolini, los jefes republicanos y socialistas españoles se preocupan mucho menos de ocultar sus verdaderos propósitos con relación a un porvenir que puede ser inmediato. Así vemos cómo en estas circunstancias, y precisamente en las últimas semanas, se exacerba su cariño por los imperialistas franco-ingleses, a quienes más o menos directamente sirven.

Ellos esperan que de ir España a la guerra del lado de Italia, los Gobiernos reaccionarios de Francia e Inglaterra intentarían derribar a Franco, poniendo en su lugar un Gobierno pseudo-republicano, para

el interior tan reaccionario y antipopular como el Gobierno franquista actual, pero que lleve a España a servir los intereses franceses e ingleses, incluso a costa de la sangre del pueblo español si es preciso.

Y en este sentido se preparan y revolotean como buitres en torno a un hombre que va a morir. Sus actos y sus palabras no ofrecen duda a este respecto. Al deseo servil de ser bienquistas por los Gobiernos de París y Londres responde toda su conducta. Así en París, los cabezillas republicanos lanzan un manifiesto defendiendo al Gobierno francés, pese al trato inhumano que da a los refugiados y pese a obligar a nuestros compatriotas a que regresen a España, donde han de encontrarse con la venganza vil de los franquistas. A estas maniobras responde la actitud de Aguirre, que hipoteca la libertad de Euzkadi para ponerla al servicio del imperialismo francoinglés, actitud secundada por Companys en lo que se refiere a Cataluña. A esta política responden las declaraciones aliadistas y contra la solidaridad que se presta a los refugiados, que han hecho los jefes republicanos que se encuentran en Nueva York y las lamentables declaraciones del

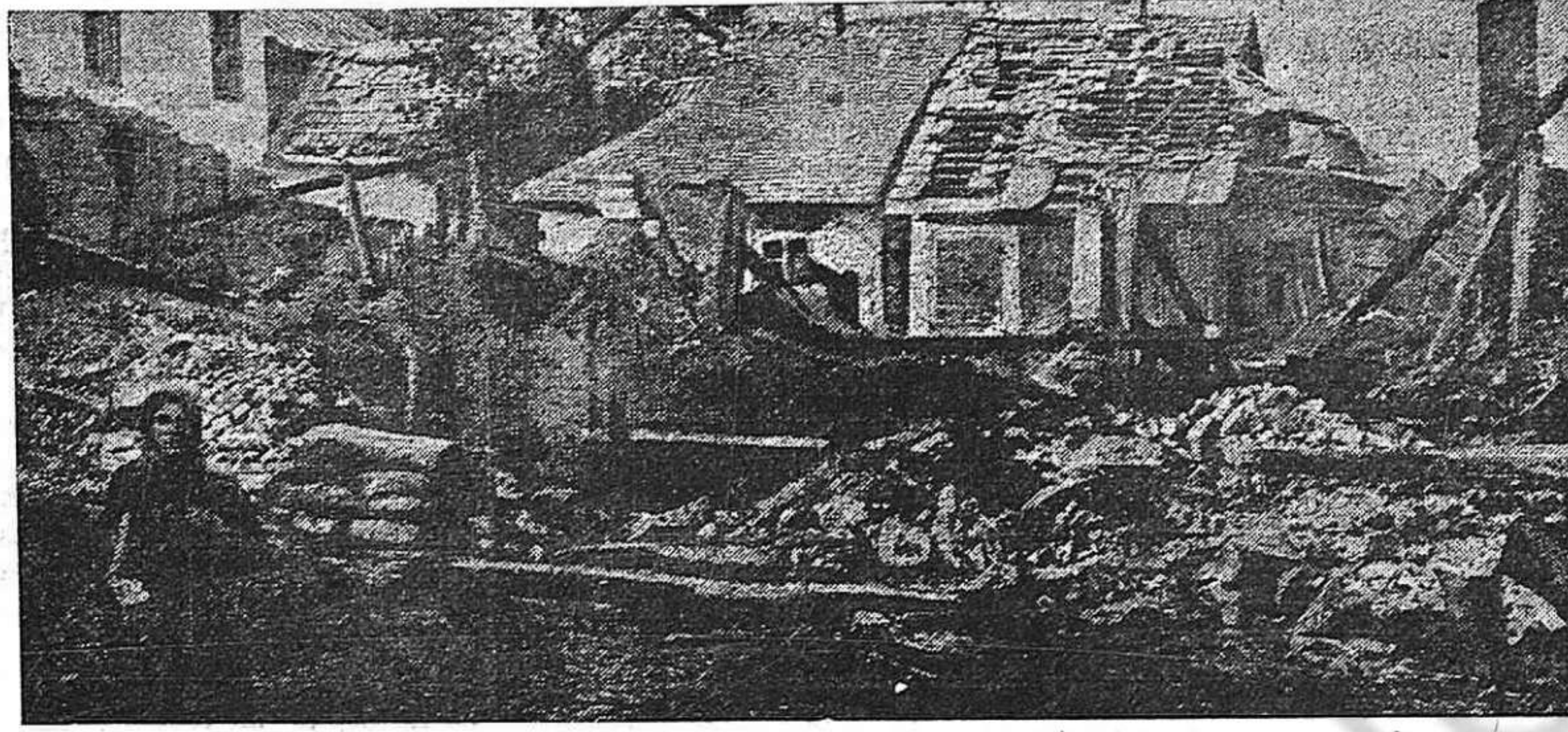
traidor Miaja, asegurando que Francia e Inglaterra se baten por lo mismo que se batía España. A esto mismo responde esa campaña de los jefes republicanos y socialistas que se encuentran en América, campaña aliadista e imperialista. A esa política responden palabras como las pronunciadas por Martí-

nez Barrio, quien ante las perspectivas que se presentan se apresura a manifestarse enemigo de los comunistas—realmente no les ha descubierto nada nuevo a los comunistas—, y a extender por su cuenta la partida de defunción al Frente Popular, como si quisiera decirles a los banqueros de París y Londres:

“Ya ven ustedes que somos moderados y que seremos en el futuro todo lo contrarrevolucionarios que a ustedes les haga falta.”

Todo esto tiene un nombre: traición rotunda y miserable al pueblo español en lucha.

A esos señores les parece naturalísimo que nuestro pueblo se desan-



Esto es la guerra imperialista: destrucción y muerte. Nada positivo surge para los pueblos, de esta desolación. Al contrario; los pueblos se hunden en la miseria y se ven más explotados que nunca por la minoría que ha desencadenado la catástrofe.

gre para servir los intereses imperialistas de Francia e Inglaterra. Mas el pueblo no quiere batirse ni por Francia e Inglaterra, ni por Alemania e Italia, porque sabe que en la guerra imperialista, completamente ajena a sus intereses, nada tiene que ganar, porque no quiere servir de carne de cañón a los banqueros del mundo. No se puede engañar a nuestro pueblo—el cual con su experiencia sabe a qué atenerse—. Sabe perfectamente que no serán los Gobiernos de Inglaterra y Francia—los envenenados estranguladores que ejercieron la “no intervención”, los que impulsaron y prepararon el golpe de Casado, Miaja y compañía—los que vayan a brindar. La liberación en bandeja. La liberación del pueblo español sólo puede ser obra del propio pueblo español con ayuda de todos los pueblos hermanos del mundo y sólo habrá de lograrse, en definitiva, por vía revolucionaria, derribando a Franco, extirpando las fuerzas sociales y políticas que sostienen a la reacción española representada por Franco e imposibilitando la acción contrarrevolucionaria de los falsos líderes republicanos y socialistas.

Estos, al servicio del imperialismo francoinglés, decididos a ser-

virle y a convertirse en gobierno de peles si así les interesa en un momento dado a los señores Reynaud y Chamberlain, se frotan las manos ante la perspectiva de que Franco arroje al pueblo a la guerra. No queremos entrar en las conversaciones y cábalas de porteras que se hacen estos días en torno a supuestos gobiernos y gobiernillos protegidos por París y Londres, pero el último de nuestros obreros, el último de nuestros campesinos, el último de los hombres que se batieron por la independencia y la libertad de España sabe que no podría esperar nada de todo eso. Dejar a Franco, bien; toda la potencia del pueblo se endereza a eso: pero el pueblo no consentirá jamás que todo se reduzca a un simple cambio de trincheras en la guerra imperialista, que se quiera obligarle a desangrarse por amos distintos ni que continúe con distinta etiqueta la opresión. Si el Gobierno francés, en las circunstancias actuales de Francia, distintas a las circunstancias que caracterizan la situación española, oprime a su pueblo, le arrebató sus conquistas democráticas y persigue a sangre y fuego a los franceses que luchan por la paz y la libertad, júzguese lo que haría en España por medio de un gobierno colocado a su servicio y nacido por inspiración de París y Londres.

Es preciso repetirlo a voz en cuello: El pueblo español quiere la paz; no quiere que se le asesine en los campos donde se libre la batalla mortal y repugnante de los imperialismos. Y lo mismo que condena a Franco y a los imperialistas franceses, ingleses, italianos y alemanes, que cada uno por su lado, quieren lanzarle a la guerra, condena a esos cabezillas republicanos y socialistas, verdaderos degenerados políticos, que ahora se frotan las manos pensando en que se pueda derramar sangre española en beneficio de sus planes siniestros.

El pueblo español, decidido a acabar con Franco y con todo lo que Franco sintetiza, está decidido también a no hacerle el juego a ninguno de los imperialismos en pugna y a derribar a todos los fantoches trágicos que se cruzan en el camino de su liberación total.

El franquismo quiere imponer un retroceso medioeval en las costumbres españolas

El lamentable aumento de la prostitución a consecuencia de la miseria y la chulería recrecida de los señoritos

La Prensa deja escapar muchas veces datos que alumbran la realidad. Conocemos el tono convencional de la vida que se impone en España, fruto de la influencia de la Iglesia y de la reacción en todos los órdenes; sabemos de los esfuerzos por instaurar otra vez en España esa moralidad ramplona que no es, en definitiva, otra cosa que el disfraz de las mayores inmoralidades. Pero no tenemos una referencia directa, transmitida por quien hubiera vivido en contacto con el franquismo y aprovechamos la ocasión que nos prestan estos espafíoles fugados, muy recientemente, de nuestra patria, a quienes ya nos hemos referido en números anteriores.

LA FALSA MORAL DE LOS FRANQUISTAS

—Una de las primeras medidas—nos dicen estos compañeros—que tomaron los franquistas para moralizar—según decían—las cos-

caza de la pareja. El marchar por la calle con la mujer o con la novia, era un verdadero peligro. Constantemente vigilados por cien ojos, estaban expuestos por el motivo más infantil a que se les impusiera una multa o a ser detenidos. En una ocasión—continúan—presenciamos un caso de lo más cómico. Por una calle de Madrid, marchaban un hombre y una mujer. Cuando fueron a separarse, se abrazaron. Todos los que presenciaban “tamaño atrevimiento”, se quedaron pasmados. Inmediatamente surgió un jovencito, con cara de alelado, que en una forma intempestiva y con grandes gestos, se dirigió a la pareja:

—Pero no les da vergüenza... En plena calle. El señor objeto de aquellos gritos quiso responder: —Un momento; yo le explicaré. —Aquí no hay que explicar nada—siguió el otro cada vez más furioso.

—Anda este—salía la respuesta chulona—, pues porque no las tengo. Como no me lie las piernas con una sábana.

—Conque eres roja—amenazaba el guardia. —Ya salió. Ni roja ni ná. Lo que ocurre es que no tengo dinero pa comprarme fundas.

A muchas mujeres—nos cuentan—les cortaron el pelo raso, por cosas parecidas a ésta. Pero por eso no se amilanaban; hasta lo tenían a orgullo.

Incluso cuando alguien en broma o queriendo insultarlas les preguntaba: “¿qué te han cortado el pelo, eh?”, ellas responden: “Sí; y a mucha honra”. Lo que más cuidan los franquistas “moralizadores” son las playas. Los hombres y las mujeres han de vestirse con trajes de baño que les llegan hasta la rodilla. El ver una playa española, en la actualidad, produce la misma impresión que contemplar una fotografía del siglo pasado. No puede uno darse idea, de no verlo, de lo ridículo que resulta. Y no conformes con esto, obligan a hombres y mujeres a permanecer en distintos lugares.

NULIDAD DE LOS MATRIMONIOS

Inmediatamente de terminada la guerra, los franquistas declararon nulos todos los casamientos civiles celebrados en la zona republicana—nos dice quien nos informa—. Y además ordenaron que todo el mundo tenía que casarse por la Iglesia. Esto creó una serie de conflictos, porque de cumplir la orden muchas gentes, que intentaban pasar inadvertidas, tenían que dar datos que los descubrirían. Por esta razón y por ir contra sus propias convicciones, hubo muchos que prefirieron darse por separados. Claro que sólo aparentemente, porque de hecho continúan igual que antes. El pueblo, a propósito de esto, gasta muchas bromas:

—¿Qué le dice una mujer a otra—, ya te ha dejado tu hombre?

—¿Qué remedio. ¡Como dicen que no estamos casados!

—Pues volveros a casar.

—¿Pa qué? Ya basta con una vez. A más, como nos vemos y vivimos juntos.

Las dos celebran con risas esto que en definitiva, es una resistencia para acatar las órdenes de los opresores de España.

SEÑORITISMO Y PROSTITUCIÓN

Nuestro interlocutor sigue refiriéndonos el retroceso enorme que en todos los aspectos ha sufrido la vida española. Las costumbres impuestas desde el púlpito y el confesionario en los peores tiempos de nuestra patria, cuando la

absoluta de vidas y haciendas, imperan hoy en España. No hay acto de la vida privada que no se intente regular con mentalidad de hace cien años. La Iglesia ha logrado imponer sus puntos de vista. Los que conocemos el espíritu claro del español, podemos darnos una ligera idea de lo que está ocurriendo en nuestra patria.

“Pero los efectos que se aprecian—nos dicen estos españoles que acaban de llegar—son totalmente distintos a lo que muchas gentes pudieran creer. Jamás la prostitución ha alcanzado grados tan asombrosos como hoy día. Aparentemente, ha desaparecido. Pero, en realidad, lo que ocurre es que se encubre con nuevas formas.”

“Por las Ramblas de Barcelona se encuentra uno, a partir de las diez de la noche, muchas mujeres que venden cerillas y plátanos. Esta mercancía es sólo el disfraz. Todo el mundo lo sabe y sonríe ante la imbecilidad de los franquistas, que se conforman solamente con el disimulo. A esta actividad se la conoce con el nombre del “estraperlo”.

“Claro—nos aclara—que no todas las mujeres y chiquillas que llevan puestos portátiles llegan a venderse en la calle. Hay muchas mujeres que, ante la miseria espantosa de sus hogares, tienen que recurrir a vender lo que sea, con tal de sacar algunos céntimos que les permitan seguir viviendo.”

“Con todo; esto no es lo más lamentable. Lo verdaderamente espantoso y triste es que haya muchachitas de catorce y quince años que tengan que dedicarse a esa vida para poder comer. O simplemente porque no tienen sitio donde acostarse. Un día—recuerda el evadido, estaba yo sentado en la terraza de un café de Barcelona, cuando se me acercó una jovencita, casi una niña. Inmediatamente me insinuó su propósito:

—Sabes, no tengo para dormir. Hace ya muchas noches que tengo que acostarme en el suelo, a la intemperie.

Ante una sonrisa mía continuó: —Tú no te lo crees, pero es verdad; ya ves, no quiero más que un sitio en tu cama. Es todo lo que te pido.

Por cambiar un poco de tema, pues sentía verdadera vergüenza ante aquel hecho, le pregunté: —¿Has comido?

—Todavía no he desayunado. —Entonces saqué cinco duros —de los pocos ahorros que yo tenía—y se los di.

—Toma, para que comas algo y pagues la cama.

“La muchachita se puso a llorar, y con un tono de convencimiento absoluto, afirmó: —Tú no eres de éstos. Tú eres republicano.”

mente persigue a estas desgraciadas. Pero en el fondo es para fomentar en mayor escala la inmoralidad, ya que la mayoría de las veces lo que pretende es aprovecharse. Y, por otra parte, ¿qué pueden hacer todas estas mujeres sin ningún apoyo y sin tener que comer?

“En este ambiente, el señoritismo ha vuelto a sus mejores tiempos de chulería torpe. Con la garantía que les presta “su título de falangistas”, se pasean por las calles con una arrogancia estúpida, con un vergajo en la mano y dispuestos a castigar el gesto o la mirada más insignificante que ellos califican de insolencia. Ellos, que tanto blasonan de moral, son los más destacados—es natural que así ocurra—propagadores y fomentadores de todas las corrupciones. Se aprovechan de la miseria del pueblo y de las amenazas para conseguir las bajezas más inabismables. Los piropos más soeces y más insultantes se oyen constantemente en labios de estos niños. Y con unos céntimos creen que pueden comprar todo. En una oca-

—Vete y que te den los rojos. Esta es la vida que padece nuestro pueblo bajo el régimen sangriento de Franco. Esta es la moral de estas gentes que pretenden convertir a un pueblo heroico en un rebaño de esclavos. Pero no lo conseguirán. Hoy pueden cebarse y sacrificar a millones de españoles. Llegará el día en que tengan que rendir cuentas de todos estos crímenes. Porque, quiéranlo o no, la República Popular triunfará.

SINDICATOS FORZADOS

La opresión falangista sobre los estudiantes

En toda la Prensa que se edita en la España de Franco, ha aparecido una nota de Falange que dice:

“Jefatura Provincial del Movimiento.—Como ampliación a la nota publicada días pasados, se ordena a todos los jefes locales remitir con la máxima urgencia a esta Jefatura Provincial del Movimiento relación nominal de los estudiantes que no estén encuadrados en el Sindicato Español Universitario, no debiendo hacerlo así aquellas Jefaturas que hubiesen remitido la mencionada relación.”

Esta nota refleja el esfuerzo del franquismo para constituir eso que llaman Sindicatos y que en realidad sólo sirven para encubrir una organización de forzados. Existe una resistencia de todos los españoles para entrar en esas organizaciones que nada significan. Los franquistas han de valerse de amenazas y coacciones para conseguir formar esos esperpentos. Y ni aún así muchas veces logran su propósito. Una muestra es la nota que comentamos. En ella declaran que hay

estudiantes que no pertenecen al Sindicato Español Universitario. A pesar de ser estudiantes. O mejor, por ser precisamente. Por ser estudiantes conscientes que, naturalmente, no se dejan someter, y como en otros tiempos, oponen su rebeldía.

“Pero la nota encierra, también, otro fin. Se pide relación nominal de todos aquellos que no han ingresado. Es decir, de los más firmes luchadores. ¿Para qué? La contestación es muy simple: para redoblar su vigilancia; para perseguirlos con más encarnizamiento; para hacerles la vida imposible. Y si ni aun así consiguen someterlos, para encerrarlos en cualquier cárcel con el rótulo de “rojos”.

Luego nos hablarán, en su Prensa servil, de unanimidad, de entusiasmo y de otras lindes. Pero sabemos lo que realmente hay en todo ese tinglado del franquismo. El pueblo odia, más que nunca, a sus tiranos. Espera, con verdadera impaciencia el momento de su liberación. Y, entre tanto, lucha, cada día, con mayores bríos y con mayor audacia para acabar con toda la vergüenza del régimen franquista.

DUM DUM

Los grandes negocios

En “El Faro de Vigo” leemos el siguiente primor que no podemos dejar de reproducir:

En la Jefatura Provincial de Propaganda de Vigo se hallan a la venta retratos monumentales del Caudillo, para su colocación en fábricas y talleres, al precio de pesetas 10 la unidad.

Es deseo de la misma que todas las fábricas de la provincia posean este retrato, enviado por la Dirección General de Propaganda para tal fin, y para ello ha fijado este precio tan irrisorio, pues el real es bastante mayor.

La Jefatura espera que todos los industriales de la provincia se dirijan a la misma en solicitud de los mismos, los cuales se hallan a la venta al público de doce a una de la mañana y de seis a ocho de la tarde y se remitirán a cualquier punto previa remesa de su importe por giro.

Vigo a 23 de febrero de 1940.—El Jefe Provincial de Propaganda.

He aquí uno de los grandes “afaires” que llevarán a Stawiski a la opulencia. Esto de los retratos ya lo ensayaron algunos maleantes durante la dictadura de Primo de Rivera y se “hincharon”. Ahora el negocio adquiere mayores proporciones. Primero; porque el franquismo no tolerará que se quede un alma sin poseer la efígie de Franco. Segundo; porque los retratos del miserable máximo—reproducción de un cuadro trazado por un cretino falangista—valen diez pesetas, precio al cual no acertamos a encontrarle ningún perfil irrisorio diga lo que diga el jefe provincial de propaganda de Vigo. Una falla, y grande, advertimos en el planteamiento de este magnífico negocio: el precio. El jornal—ese sí que es irrisorio!—que se gana en las fábricas, impedirá que los trabajadores—aparte otras razones de alguna monta—adquieran la reproducción antedicha, y en este caso los obreros podrán decir, y con razón, que, pese a los buenos deseos de los jefes provinciales de propaganda, no pueden ver a Franco ni en pintura.



El franquismo ha retrotraído a nuestro pueblo a condiciones de vida miserables e inhumanas. Los semblantes reflejan tristeza y miseria.

tumbres, fué la de separar en los cines a los hombres y las mujeres. No se permitía a las parejas estar en el mismo sitio de la sala. Los novios y los maridos tenían que separarse en la puerta, para asistir a la sesión. Esto daba lugar a las situaciones más pintorescas y el pueblo utilizaba la comedia para hacer chistes y gastar bromas. La consecuencia inmediata de tal medida fué que, poco a poco, las gentes dejaron de asistir a los cines y hubo que volver a los tiempos anteriores. Entonces, los franquistas quisieron “sanear”—era su palabra—el ambiente de la calle. La guardia civil y los falangistas recibieron instrucciones concretas: “A toda mujer y a todo hombre que se les vea un poco “arrimados” se les detiene.” Los guardadores del orden—nos cuentan los evadidos—empezaron con verdadero celo la

Y como una justificación, afirmó: —Vivimos en la España de Franco; esto no es la República. —Pero, hombre—intentaba hablar el otro. —No hay hombre que valga. Y sin dejarle explicarse lo llevó detenido. El grupo que se había formado acogió con grandes protestas el suceso. Pero aún hay más—afirma nuestro informante—: a las mujeres no las permiten salir a la calle sin medias; y los hombres no pueden ir en mangas de camisa. Todo esto dicen que es cosa de rojos. Al principio de implantar esta medida tropezaban con grandes inconvenientes que suponemos que con el tiempo habrán aumentado. —¿Por qué sale usted sin medias a la calle? ¿No sabe que está prohibido?—interpelaba un guardia.

guardia. El grupo que se había formado acogió con grandes protestas el suceso. Pero aún hay más—afirma nuestro informante—: a las mujeres no las permiten salir a la calle sin medias; y los hombres no pueden ir en mangas de camisa. Todo esto dicen que es cosa de rojos. Al principio de implantar esta medida tropezaban con grandes inconvenientes que suponemos que con el tiempo habrán aumentado. —¿Por qué sale usted sin medias a la calle? ¿No sabe que está prohibido?—interpelaba un guardia.